



DA 03/17

13/01/2017

Doctora
María del Pilar Ostos Cetina

EL ALCANCE DE LOS ACUERDOS DE LA HABANA EN EL DEVENIR DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

RESUMEN: El ensayo de investigación que se presenta a continuación tiene como principal objetivo, analizar el conflicto armado colombiano y los alcances del Acuerdo de la Habana, un documento firmado entre el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y los representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP) durante los últimos meses del 2016. Un acercamiento muy tardado, después de casi cinco décadas de confrontación que se describe de manera detalla, el cual previo a una escalada militar muy intensa suscitada durante la administración de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez derivó, entre otras cosas, en la necesidad de avanzar en una serie de acercamientos de diálogo y concertación, que además contó con mediadores internacionales; todo lo cual implica un análisis más amplio al calor del contexto geopolítico que enfrenta el continente americano en la era de posguerra fría.

PALABRAS CLAVES: Conflicto armado colombiano, Acuerdos de la Habana, gobierno de Colombia, FARC-EP, geopolítica, posguerra fría.

ABSTRAC: The main objective of the research essay is to analyze the Colombian armed conflict and the scope of the Havana Agreement, a document signed between the government of President Juan Manuel Santos and the representatives of the Revolutionary Armed Forces of Colombia Army Of the People (FARC-EP) during the last months of 2016. A very late approach, after almost five decades of confrontation described in detail, which preceded a very intense military escalation during the administration of the president Álvaro Uribe Vélez derived, among other things, the need to advance in a series of dialogue and conciliation approaches, which also had international mediators; All of which implies a broader analysis of the geopolitical context facing the American continent in the post-Cold War era.

KEY WORDS: Colombian armed conflict, The Havana Agreement, Colombia government, FARC-EP, post-Cold War, geopolitical.



INTRODUCCIÓN

Antes de adentrarnos en la comprensión del Acuerdo de la Habana, resulta significativo diseñar un marco histórico, el cual permita explicar los orígenes, el desarrollo y la dinámica de los actores involucrados en el conflicto armado colombiano hasta nuestros días. Del mismo modo, se hace recurrente describir la participación internacional, concretamente de aquellos actores inmersos en las negociaciones recientes del acuerdo en mención y, posteriormente, analizar la posición del gobierno colombiano y de la guerrilla de las FARC-EP frente a los acontecimientos que definen la actual coyuntura geopolítica del continente a partir del contexto de posguerra fría.

Así, la premisa analítica de esta investigación se estructura a partir de la pregunta: ¿Cuáles han sido los intereses y acciones concretas que incidieron para que, tras más de cinco décadas de vigencia del conflicto armado colombiano, se concretará por fin una agenda de puntos de acuerdo entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP? Considerando, además, que se trataba de una guerrilla desplegada por buena parte del territorio nacional y que antes de sentarse a la mesa de negociación reciente, se enfrentó a un fuerte revés propiciado por la contundencia de la acción militar de la Fuerza Pública colombiana.

En tal sentido, dicho cuestionamiento conlleva la elaboración de un análisis sobre el actual conflicto armado en Colombia de manera profunda y detallada, lo que requiere necesariamente ir a la búsqueda de sus raíces y de inmediato, analizar la evolución del Estado colombiano en medio de esa transición que brinda buena parte del siglo XX hasta los tiempos actuales. Esto a su vez implica una revisión pormenorizada de aquellos factores internos, pero también externos, propios del contexto internacional que condicionan, hoy por hoy, el curso histórico de un país como Colombia, cuya posición geoestratégica en el continente, lo ubican como un punto “neurálgico” a ser observado no sólo por el conjunto de los países vecinos inmediatos, sino que también implica el seguimiento y la observancia desde aquellos “vecinos distantes”, que como el propio México, se encuentran altamente vinculados al devenir de toda la América Latina y el Caribe en los tiempos actuales.

PASADO Y PRESENTE DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Con el fin de alcanzar una mejor comprensión de los orígenes del conflicto armado en Colombia y su trascendencia en los albores del siglo XXI, a continuación se exponen varias de las etapas que antecedieron la propia configuración del Estado y su relación con el surgimiento del conflicto en cuestión, cuya trascendencia en el tiempo, pero también de cierta manera con un impacto o efecto *spillover* (expansión) sobre los vecinos cercanos y distantes en todo el continente americano; lo convierten en un fenómeno recurrente de ser estudiado y comprendido desde diferentes aristas y enfoques de estudio como se plantea a continuación.

En Colombia a mediados del Siglo XIX, en plena euforia de las guerras civiles nacionales y locales tras el logro de la independencia del imperialismo peninsular, la clase dirigente en su gran mayoría



conformada por criollos que acaban de salir del combate armado por la liberación del yugo español, se reorganizaron para constituir el Estado. Dos núcleos de esa clase con intereses e ideología políticas divergentes se fueron conformando: por un lado, los *Federalistas*¹ y por otro, los *Centralistas*², que posteriormente van a dar origen a los dos partidos tradicionales dentro del sistema político colombiano.

Desde entonces, la definición de las bases políticas y de la identidad del Estado colombiano se sustentaron en los intereses de esos *partidos políticos*³, y no con base en un *Proyecto de Unidad nacional*⁴ que agrupara a las distintas regiones y a los diferentes sectores sociales del país entorno a un imaginario colectivo que sirviera no sólo para constituir la identidad del ser *colombiano*, sino también la idea de una nación autónoma y soberana respecto a otras en el continente.

En este sentido se conformó lo que años más tarde el caudillo popular Jorge E. Gaitán denominó: “el País político y no el País nacional”. Así, entonces, dos líneas divisorias del quehacer estatal que separan de forma determinante los diferentes sectores de la sociedad han sido una constante a lo largo de la historia del país y al mismo tiempo, una razón de fondo que confluye en lo que posteriormente será el origen del conflicto armado.

Frente a esto, por ejemplo, la idea de *nación colombiana* entendida como: “una comunidad política imaginada”⁵, soberana, autónoma e integradora, que vincule a sus diferentes miembros no sólo a través de los lazos políticos sino también étnicos, lingüísticos, religiosos, sociales, culturales, etc.; se retardaría más en su proyección por varios factores a tener en cuenta:

¹ Proponen que cada uno de los departamentos o estados que conforman el Estado gocen de autonomía política y administrativa. Para el caso de Colombia, en los primeros años de vida independiente, el general Francisco de Paula Santander encabezaba el grupo de seguidores del federalismo, cuyo apoyo provenía principalmente de algunos hacendados y oligarcas de los departamentos de Santander, Valle del Cauca y Antioquia, quienes más tarde se van a convertir en el núcleo del futuro Partido Liberal.

² Proponen una forma de gobierno en donde el Estado se encuentre organizado y dirigido a partir de una unidad central, sin que sus demás partes integrantes (departamentos o estados) gocen de autonomía; considerado a sí como un proceso opuesto al federalismo. En Colombia, el centralismo estuvo en sus inicios representado por el general venezolano Simón Bolívar, quien contó con el apoyo de sectores de la élite económica y social de la capital (Bogotá), así como de militares y de la iglesia; lo cual va a derivar en lo que será posteriormente el Partido Conservador. Ver Centralismo en: Hernández –Vela salgado, Edmundo. **Diccionario de Política Internacional**, Editorial Porrúa. México, 2002, p. 107.

³ Al respecto, el propio Libertador, Simón Bolívar, argumentaba que: “Seguramente, la **unión** es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, por que tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre *dos partidos: conservadores y reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados”. Bolívar, Simón. “Carta de Jamaica”. En Pabón Núñez Lucio, **El Pensamiento Político del Libertador**, Instituto Colombiano de Estudios Históricos, Bogotá, 1955, p. 52.

⁴ Sobre la falta de un *Proyecto nacional en Colombia* existen importantes trabajos al respecto, véase: Bushnell David, **Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días**. Editorial Planeta; Palacios, Marco, **Entre la legitimidad y la violencia 1875-1994**, Editorial Norma, México, 1995; Martínez Frederic, **El Nacionalismo cosmopolita. La referencia Europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900**, Banco de la República de Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001. Pécaut Daniel, **Orden y Violencia en Colombia 1930-1954**, Editorial Siglo XXI, México, 1987. Leal Buitrago Francisco, **Estado y Política en Colombia**, Editorial Siglo XXI, Bogotá, 1984.

⁵ Para indagar más sobre el concepto de **nación**, ver: Gellner, Ernest. **Naciones y Nacionalismo**, Alianza editores, Madrid, 1993. Andersons Benedic, **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Guibernau, Montserrat. **Los Nacionalismos**, Editorial Ariel, Madrid, 1996.



De una parte, el constante choque de intereses y de puntos de vista ideológicos que adoptaban uno y otro partido, el Liberal⁶ y el Conservador⁷, condujeron a la falta de consenso acerca de la forma de organización estatal. Asimismo, la admiración y simpatía que profesaba la *élite* por las costumbres y las formas de gobierno de las metrópolis dejaba de lado su intento por reivindicar a los grupos sociales más representativos de la idiosincrasia colombiana: las negritudes, los indígenas, los mestizos, entre otros.

La imposibilidad para que un grupo de intelectuales pudiera elevar un discurso de *unidad nacional*, más allá del discurso partidista, y las escasas posibilidades de una posible invasión extranjera en el país como sí ocurrió en otros países en la región; se convierten en puntos claves que dejaron entrever lo prematuro y débil que se encontraba el proyecto de unidad nacional, y cuyos efectos tendrán una notoria incidencia en las condiciones de origen del propio conflicto armado en la segunda mitad del siglo XX.

Otra muestra clara de la debilidad manifiesta del Estado, por aquellos tiempos, radicaba en la carencia de un *Ejército* de carácter *nacional* consolidado, capaz de llamar al orden a los distintos sectores sociales que se confrontaban principalmente por cuestiones partidistas y que además garantizará la seguridad de las fronteras de todo el territorio; aunado a una falta de entrenamiento, recursos financieros y estratégicos que dejaban en entre dicho el *monopolio de la fuerza* por parte del aparato estatal, lo que sin duda, se convertirá a futuro en una motivación más para el surgimientos de las agrupaciones guerrillas o al margen de la ley.

Adicionalmente, la falta de una política de recaudación de impuestos, una adecuada distribución de sus ingresos por el comercio de productos a nivel interno, un adecuado control a la inflación, así como a la emisión de papel moneda; sin duda, aumentaron las tensiones a nivel local y regional que derivaron al cabo del Siglo XIX en lo que se llamó Guerra de los Mil Días⁸ (1899-1903) y posteriormente la pérdida de Panamá, que son el claro reflejo del escaso control del territorio por parte

⁶ Se considera a Ezequiel Rojas como uno de sus fundadores en el año de 1848, quien se dedicó a traducir las obras de Bentham, divulgar los postulados del liberalismo inglés y de la Revolución Francesa, que más adelante van a servir de base al proyecto político liberal. Su principal diferencia con el Partido Conservador se explicitó en su propuesta anticlerical por considerar a la iglesia como un actor aglutinador de las masas populares. Bushnell David, "Política y partidos en el siglo XIX algunos antecedentes históricos", en Sánchez Gonzalo, **Pasado y Presente de la Violencia en Colombia**, CEREC, Bogotá, 1991, p. 79-80.

⁷ Entre 1848 y 1849, Julio Arboleda y Mariano Ospina ambos miembros de la clase alta fueron los primeros en anunciar la idea de fundar el Partido Conservador. El papel del Ejército, así como el de la iglesia ayudaron a que el partido incorpora a su estructura movimientos populares que al igual que el partido Liberal guardaron lealtades a sus dirigentes más por cuestiones clientelistas y de patronazgo. Bushnell. *Ibid.*, p. 79. Y Martínez, *Ibid.*, p. 69.

⁸ La Guerra de los Mil Días reflejaba una etapa de desajuste, crisis política y de tránsito entre el Siglo XIX y el Siglo XX. Asimismo, esta guerra estuvo determinada por anteriores confrontaciones armadas entre facciones del Partido Liberal y Conservador a través de guerrillas irregulares (principalmente liberales) con escasa preparación militar. A esta misma situación se sumaron las disputas por el monopolio del comercio del café entre regiones, la incorporación del papel moneda a cambio del patrón oro, el cada vez mayor endeudamiento externo, que contribuyó además a centrar la atención en este tipo de asuntos internos, dejando de lado lo que más adelante va a conducir a la pérdida del Departamento de Panamá; sin que esta última situación reforzara en algún momento el sentimiento de unidad nacional entre los colombianos. Ver más sobre la Guerra de los Mil Días en: Jaramillo Castillo Carlos Eduardo, "La Guerra de los Mil Días", en **Nueva Historia de Colombia**, Ed. Planeta, Bogotá, 1998, pp. 457- 482.



del Estado colombiano en el uso de la fuerza como base de su soberanía, y de la administración de recursos para establecer su propia autonomía.

Otro factor que incidió en una mayor polarización de la sociedad colombiana, con efectos a *posteriori* en el conflicto armado, tuvo que ver con el papel de la *Iglesia católica*⁹, que desde la época de la colonia competía frente al poder civil con el fin de conservar su *status* a través de su misión evangelizadora y de promoción de la fe cristiana, así como del monopolio de bastas extensiones de tierra exentas del pago de impuestos y de centralizar la impartición de la educación entre las diferentes capas sociales.

De modo que al crearse los partidos políticos, la iglesia se alineó con el partido conservador y se declaró en oposición a los liberales, a quienes calificó de anticlericales, reformistas, perturbadores de la fe y seguidores de la masonería; haciendo que sus acciones alimentaran la confrontación, la rivalidad social y mayores adeptos (en este caso la mayoría campesina y la población apegada a la fe católica) para la competencia política.

LA COMPLEJIDAD GEOGRÁFICA: SUS EFECTOS EN EL ÁMBITO DE LA INFRAESTRUCTURA, LA INTERCONEXIÓN Y LO ECONÓMICO

La falta de cohesión nacional en Colombia y la confrontación entre regiones estuvo también determinado por cuestiones que atañen a las características geográficas del país. De ahí que la complejidad del relieve, la variación climática, la topografía, la imbricación de tres cordilleras a lo largo del territorio aislando algunos departamentos del norte y del sur con respecto a la capital actual: Bogotá, en donde se concentran los poderes e instituciones del Estado, ubicada justo en el centro del país.

La falta de vías óptimas para la comunicación terrestre y fluvial que hubiesen hecho más eficiente el tránsito de personas y mercancías desde el interior hasta los límites del territorio; condujo también al aislamiento y la marginación de bastas zonas del país, varias de las cuales quedaron a merced de colonos y líderes políticos que se aprovecharon de las circunstancias para implementar prácticas clientelistas entre los pobladores.

Así, desde finales del Siglo XIX, el cultivo del café se convirtió en el principal producto del cual va a depender la economía colombiana en años posteriores¹⁰. Su importante ascenso en el mercado internacional contribuyó en gran medida a la modernización del país a través de la construcción del ferrocarril, carreteras y la habilitación de los ríos para agilizar los envíos de grano de café y mercancías

⁹ Mantilla Luis Carlos, "La Iglesia Católica en Colombia. Entre la tensión y el conflicto", en la Revista **Credencial Historia**, Edición 153, Bogotá, septiembre, 2002.

¹⁰ Sobre el tema del café en Colombia se recomienda ver: Palacio Marcos, **Entre la Legitimidad y la Violencia 1875-1994**, Editorial Norma, México, 1995, pp. 76-79. Y, Bergquist Paul, **Café y conflicto en Colombia, 1886-1910**, Medellín, 1981.



menores desde interior hacía las zonas de embarque en las costas del Mar Caribe y del Océano Pacífico¹¹.

Cabe señalar que alrededor de éste producto la organización del trabajo cambió, así como la distribución y concentración de la tierra, los modos de producción permitieron a sus dueños, la mayoría de ellos familias de clase alta en los departamentos (estados) de Santander, Antioquia, y posteriormente Cundinamarca, Tolima, Valle del Cauca, se erigiesen no sólo como hábiles comerciantes sino también como políticos que van a ocupar altas jefaturas de poder, entre ellas la presidencia de la república; lo cual va a definir en gran medida el curso político del país, al ser ésta elite que detentaba el poder para sí, trayendo como consecuencia la exclusión de los sectores sociales al margen de esa nueva élite que iba en ascenso.

La aceptación y simpatía que manifestaba desde entonces la clase política colombiana con las metrópolis europeas y especialmente con la dirigencia de Estados Unidos, se va a traducir años más tarde en lo que se denominó: "*respice polum*", el cual se adoptó como principio rector de la política exterior de Colombia, que según el ex presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921), consistía en dirigir todos los esfuerzos nacionales hacia "el Norte (Estados Unidos) ...esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de los pueblos de América"¹².

Por su parte, los intereses geoestratégicos de Estados Unidos¹³ en el recién creado Estado nacional colombiano se venían perfilando desde mediados del siglo, cuando manifestó su interés por la zona del Canal de Panamá a través del Tratado Clayton-Bullver, y se comprometió junto con Gran Bretaña a participar de los beneficios de la construcción del Canal para desplazar las inversiones francesas en esta zona, y controlar el tránsito comercial entre el continente americano, el europeo y el asiático.

Las intenciones de los norteamericanos en la zona del canal terminaron por materializarse en 1901, cuando Gran Bretaña les cedió sus derechos en la zona y posteriormente, en 1903 con el Tratado Herrán -Hay, los estadounidenses obtuvieron la concesión del canal por 100 años a partir de esa fecha y terminó por "expropiar" lo que anteriormente se conocía como el Departamento de Panamá; situación que por demás estuvo al margen de cualquier intención nacionalista, al contar con el beneplácito de la clase política colombiana.

¹¹ Cuando se habla de *modernización* se deben tener en cuenta tres aspectos fundamentales: 1) La creación del Estado como la máxima institución política que organiza a la sociedad. 2) El libre mercado como el elemento que dinamiza las relaciones sociales a nivel interno y externo. 3) La introducción de adelantos tecnológicos y científicos que incidan en el desarrollo y el progreso de esa sociedad.

¹² Este término que significa (Mirar al Norte) fue adoptado por Marco Fidel Suárez, Canciller de la República de Colombia entre 1914 y 1917 y luego Presidente 1918 y 1922.

¹³ El Tratado Mallarino-Bidlack, entre Estados Unidos y Colombia se convirtió en el primero de los Tratados en los que la Nueva Granada (nombre que adoptó por esa época la República de Colombia) autorizaba el libre tránsito por el Istmo de Panamá a las embarcaciones norteamericanas, sin que esto afectara la soberanía y la integridad colombiana.



Lo anterior demuestra una vez más la carencia de un proyecto de unidad nacional en Colombia¹⁴, el cuál a pesar de los esfuerzos de algunos personajes de la vida pública, no logró tener la acogida necesaria para trascender la berrera impuesta por los intereses ideológicos y partidistas al concluir la última fase del siglo diecinueve.

LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX: HEGEMONÍA PARTIDISTA Y MODERNIZACIÓN DEL ESTADO

Tras el final de la Guerra de los Mil Días (1899-1903), Colombia abre un nuevo capítulo en su historia bajo el mandato hegemónico del partido conservador, que se extiende durante las primeras tres décadas del Siglo XX, y que fue considerado como un período de “paz relativa” en el cual los aciertos en materia económica, principalmente los excedentes por la venta de café en el exterior, y el ingreso de capitales por la venta del Canal de Panamá van a estimular la confianza, el progreso y el desarrollo del naciente aparato estatal de camino a la modernización, cuyos efectos tendrán incidencia en lo que posteriormente será la etapa de inicio del conflicto armado.

La victoria de los Conservadores sobre los Liberales durante un período de guerra civil, impulsó un espíritu absolutista del partido en el poder. Contrariamente a lo que se puede pensar, fue precisamente con los *conservadores* que el país alcanzó un fortalecimiento interno a través del cual las perturbaciones sociales que anteriormente se venían presentando se canalizaron para dar paso a una *integración hacia adentro*¹⁵, que se materializó con la construcción de ferrocarriles y carreteras en zonas apartadas donde la presencia estatal permitió crear vínculos de confianza y lealtad hacia el Estado. Ese fortalecimiento interno en lo social y en lo económico permitió un mejor desempeño del sector agrícola y el despegue de la *industria manufacturera*, como parte del proyecto de fortalecimiento y reconstrucción interna impulsado por las primeras administraciones conservadoras en el poder.

Un factor adicional para comprender la idea de *integración hacia dentro* y también *hacia fuera* que intentó hacer prevalecer la dirigencia colombiana, no sólo en estos primeros años, fue la de preparar a sus dirigentes en universidades del extranjero y aceptar el ingreso de *misiones financieras y pedagógicas*¹⁶, que ayudaran a las administraciones de gobierno a impulsar las políticas modernizadoras que se venían dando en el contexto internacional.

¹⁴ El Proyecto de Unidad Nacional se debe entender a partir de la adopción de un sentido de pertenencia, unidad, lealtad a las instituciones de las cuales emana la autoridad, una simbología (la bandera, el Himno Nacional, el escudo, etc.) que represente los sentimientos de quienes conforman la nación. Al mismo tiempo, las instituciones del Estado están en la responsabilidad de despertar ese sentimiento o imaginario colectivo a través de la impartición de la educación, la información que brinden los medios de comunicación, el ejército nacional, así como el desarrollo económico y tecnológico que motiven el progreso de quienes hacen la nación en su conjunto.

¹⁵ García Antonio, “Colombia: Medio Siglo de historia contemporánea”, en **América Latina: Historia de Medio Siglo. 1 América del Sur**, Editorial Siglo Veintiuno, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, México, 2001, p. 181.

¹⁶ Se reconoce en las primeras décadas del Siglo XX, el desempeño que tuvo la Misión Kemmerer (1924) de origen norteamericano, que se encargó de asesorar a los primeros gobiernos en materia financiera, crediticia y monetaria. Ayudó a la creación del Banco de la República, reorganizó el Ministerio de Hacienda y los asuntos concernientes al Presupuesto



De esta manera, el Ejército se convirtió en otra de las preocupaciones que llevaron a los gobiernos conservadores a solicitar el apoyo de la Fuerza Militar chilena para mejorar su entrenamiento, organización y la designación de un solo mando; como una manera de conducir a las Fuerzas Armadas hacia la unificación y su despolitización.

La estabilidad política había mejorado y el manejo de la economía¹⁷, permitieron dar un amplio impulso a la industria de alimentos; se instalaron cervecerías, ingenios azucareros, industrias textiles, fabricas para materiales de construcción, etc, más los excedentes de la venta de café¹⁸ permitieron la acumulación de capitales que se tradujo en la creación de la banca nacional concentrada principalmente en la región del departamento de Antioquia, lugar que por cierto fue cuna de gran parte de los primeros gobernantes de la hegemonía conservadora y centro dinámico de prósperos banqueros e industriales.

Pero también Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla impulsados por la industrialización, tuvieron un acelerado proceso de urbanización que empezó a atraer la mano de obra campesina en busca de nuevas oportunidades de empleo. Por su parte, las empresas principalmente norteamericanas empezarán a introducirse en el país: la United Fruit¹⁹ para la comercialización del platano y la Tropical Oil Company²⁰ en el campo de la explotación de yacimientos petroleros. Así, entonces, la ingerencia de las transnacionales estadounidenses se fue ampliando para cumplir con los intereses nacionales del Coloso del Norte.

Dada la falta de una legislación laboral apropiada, los abusos cometidos por estas empresas, como ya había sucedido en Centroamérica, sembraron el descontento entre los trabajadores, quienes por medio de sus sindicatos aplicaron mecanismos de resistencia mediante huelgas y paros laborales, dirigidos por grupos de la izquierda marxista influida por las ideas de la Revolución Bolchevique.

La inquietud obrera apoyada por las fuerzas liberales se extendió por todo el país, el gobierno conservador para mantenerse en el poder no tuvo más remedio que usar la fuerza para someterlos.

nacional. En cuanto a la reforma educativa, se destacó el aporte que hizo la Misión Pedagógica Alemana, bajo la dirección de Antón Eite, cuyo propósito fue el de impulsar una educación de carácter científico, nuevas facultades e impulsar el ingreso de nuevos grupos sociales a los centros de enseñanza del país. En Marín Taborda Iván, "La Hegemonía Conservadora", en **Nueva Historia de Colombia**, Editorial Planeta, Bogotá, pp. 502-504.

¹⁷ La estabilidad económica de las primeras décadas del siglo XX se puede atribuir, en cierta medida, al ingreso de 25 millones de dólares que recibió el país como parte del pago que hicieron los norteamericanos por participar en la separación de Panamá, lo cual llevó a concretar reformas macroeconómicas que estuvieron orientadas por las misiones financieras extranjeras y se acompañó de los favorables precios de la cotización del café en el mercado externo.

¹⁸ Entre 1920 y 1930, Colombia se había erguido como el segundo productor mundial de café, superado solamente por Brasil.

¹⁹ La *United Fruit Company de Boston*, Massachusetts, cuyas propiedades se asentaban en América Central y del Caribe, llegaron a Colombia con el fin de monopolizar el comercio del platano, al punto de llegar a incidir claramente en la administración del ferrocarril en la región del Magdalena y la distribución del agua de riego en la zona bananera. En D. Bushnell, *Ibid.*, pp. 244 -245.

²⁰ En la década de los veinte, la *Standard Oil Company* de New Jersey va a adoptar en Colombia el nombre de *Tropical Oil Company*, y que luego se convertirá en EXXON. Instaló su centro de operaciones para la refinación del crudo en Barrancabermeja (Departamento de Santander) y con apoyo de la *Andian National Corporation* construyeron un oleoducto entre Barrancabermeja y Cartagena para el transporte del petróleo hacia los Estados Unidos. La entrada de estas y otras compañías petroleras al país se hicieron bajo las dos más importantes concesiones que realizaron los gobiernos conservadores: *la Concesión de Mares y de Barco*. Al respecto, se sugiere ver a Bushnell. *Ibid.*, pp. 245 – 244.



Estas tensiones sociales, la depresión económica en los Estados Unidos a finales de 1929 y el declive de los precios del café por la contracción de la demanda durante la Segunda Guerra Mundial; condujeron a la caída de la hegemonía conservadora promoviendo así un cambio partido en la dirección estatal del país.

EL INICIO DE LA HEGEMONÍA LIBERAL Y LOS ALBORES DEL CONFLICTO ARMADO

El ascenso al poder de los liberales no fue un motivo suficiente para evitar la fractura y el descontento social. A esta misma situación habría que agregar los efectos que tuvo en la economía del país el inicio de la Segunda Guerra Mundial, principalmente con la participación de Estados Unidos; lo que disminuyó notablemente la demanda de productos importados, la exportación de productos en el mercado externo y ocasionó la estrechez fiscal de los gobiernos liberales cuya única alternativa fue la de introducir formas pragmáticas de *intervencionismo*²¹ para seguir impulsando a cuenta gotas las promesas con las que se reemplazó el antiguo régimen.

De esta manera, la depresión económica que se vivía a nivel mundial favoreció a ciertos sectores de la clase política empresarial y banquera del país, a fin de estimular el proceso de industrialización sustitutiva, la urbanización, la agricultura comercial hacia el mercado interno. Esa misma reestructuración económico –social y de concentración del capital que se venía gestando con participación de la dirigencia estatal, revivió las viejas prácticas y formas de lucha emprendidas por los sindicatos, campesinos, artesanos, estudiantes y simpatizantes de un nuevo proyecto nacionalista encarnado en la figura del caudillo Jorge E. Gaitán.

El proyecto de corte nacionalista con visos socialistas impulsado por Gaitán tuvo como principal objetivo en plena mitad del Siglo XX, hacer un llamado de atención a la *clase política*, a la que él solía llamar: “la oligarquía²²”, para que repensaran la realidad política y el futuro del Estado colombiano. Sin embargo, sus pretensiones populistas no tardaron en convertirse en pura retórica tras su asesinato en la capital, Bogotá, el 9 de abril de 1948, en donde por cierto se celebraba la Conferencia Panamericana que reunía mandatarios de todo el continente para dar inicio formal a la actual Organización de Estados Americanos (OEA).

A partir del asesinato de Gaitán, que se bautizó con el nombre del *bogotazo*, las manifestaciones de violencia no se hicieron esperar tanto en los principales centros urbanos como en distintas zonas rurales del país. Se desataron enfrentamientos entre la población civil (en su mayoría liberal) y los

²¹ Dentro de estas formas de intervencionismo de Estado, varios de los gobiernos liberales expidieron leyes y contratos bajos las cuales promulgaron privilegios, concesiones y exenciones a compañías y bancos internacionales con el fin de restablecer la capacidad importadora, cumplir con las obligaciones de deuda externa; convirtiendo al territorio en una reserva y no en un campo activo de explotación e industrialización. Ver más en García, *Ibid.*, pp., 188 – 189.

²² Para Gaitán el término Oligarquía “designaba a la reducida, rica y educada élite que supuestamente manejaba el gobierno, la iglesia, el ejército, los negocios, todo, incluido los dos partidos tradicionales. Según él, los oligarcas liberales y conservadores competían por el botín y el prestigio del poder, mientras ignoraban las necesidades de las masas y, en última instancia, estaban unidos por una alianza tácita y non sancta para impedir cambios significativos” en la situación del país. En Bushnell, *op. cit.*, p. 271.



aparatos represivos del Estado (de nuevo bajo el mandato conservador), que dejaron un saldo de entre 100.000 y 200.000 colombianos muertos. Por tal razón, esta nueva etapa de La Violencia bipartidista demuestra una vez más el enorme peso político de los partidos tradicionales para oponerse a cualquier intento popular de reconstrucción del Estado sobre la base de un proyecto nacional²³.

ENTRE LA VIOLENCIA ESTATAL Y EL SURGIMIENTO DEL CONFLICTO ARMADO

Tras el regreso de la hegemonía conservadora al poder a finales de la década de los años cuarenta del siglo XX, se inicia una etapa de radicalización, desnacionalización y violencia generalizada, que a la par con las doctrinas de seguridad “hemisférica” en el marco de la llamada Guerra Fría; se van a convertir en *caldo de cultivo* para lo que vendrá a convertirse en la génesis del conflicto armado en Colombia.

De este modo, se reemplazó el modelo *liberal* caracterizado por el “intervencionismo económico y liberalismo político” (en reemplazo del) “absolutismo político y liberalismo económico” emprendido por los conservadores, quienes ante el fenómeno de la violencia que iba en ascenso optaron por desarticular el Estado de Derecho y recurrir a la <<formalización e institucionalización>> del “Estado de Sitio”, como una alternativa que van a adoptar los gobiernos de ambos partidos políticos (liberal y conservador), a fin de ampliar sus facultades y eliminar cualquier tipo de control –formal y no formal– que obstaculice sus políticas para garantizar la seguridad y el orden público²⁴.

En cuanto al manejo económico, los conservadores se van a encargan de impulsar la industrialización a partir de la sustitución de bienes intermedios y de capital, no por medio de la movilización de fuerzas sociales internas –como ocurrió en el primer ciclo (de su hegemonía)- sino a través de las facilidades que otorgaron para que se instalaran las empresas transnacionales norteamericanas. Estas van a impulsar un nuevo aparato manufacturero por medio de la transferencia de tecnología, importación de bienes intermedios y de capital, así como por medio de asistencia técnica y financiera proveniente de las casas matrices, etc²⁵.

Todo esto enmarcado en el nuevo contexto internacional de la Guerra Fría, que coloca a la vanguardia los planes²⁶ y doctrinas²⁷ desarrolladas por los estadounidenses para expandir su radio de acción, y a

²³ En Colombia, se conoce como **La Violencia** (1945-1965), al período durante el cual se desató la más fuerte confrontación entre liberales y conservadores por el control político.

²⁴ García, op. cit., p. 198.

²⁵ Ibid., p. 198.

²⁶ El Plan LASO (*Latin American Security Operation*) fue una iniciativa de los Estados Unidos para entrenar al Ejército colombiano a fin de realizar tareas de contrainsurgencia dentro del esquema de Seguridad Hemisférica en el marco de la Guerra fría. Asimismo, la llamada “Alianza para el Progreso” de mayo de 1961, se podría calificar como otro de los planes de los estadounidenses para frenar al avance comunista en los países de la región impulsando reformas sociales, en materia agraria y de servicios públicos como educación y salud.

²⁷ Para la época, la **Doctrina Nixon** se convirtió en el fundamento de la política exterior de los norteamericanos, cuyo objetivo fue el de intensificar la asistencia militar y ampliar el suministro de equipos militares a sus aliados. Hernández-Vela, op. cit., p. 724.



su vez frenar en su zona de influencia, en este caso en América Latina, los avances de su rival: la ideología del comunismo liderado en aquel momento por sus opositores Soviéticos.

Por lo que las injerencias norteamericanas fueron más allá de lo expresamente económico y financiero, e impulsaron la transferencia de tecnología militar con el fin de que el Ejército colombiano realizara labores para atacar “al enemigo interno”, en este caso los focos de insurrección campesina y de guerrillas de corte liberal, posteriormente con instrucción comunistas, mismas que se fueron consolidando al calor de la Violencia a partir de la década de los años cuarenta principalmente en las zonas rurales del país.

Dichos campesinos se habían concentrado en una de esas zonas de la cordillera del país, concretamente en un lugar llamado Marquetalia, en el departamento de Tolima, convertida en una suerte de “república independiente”, conformada por unos cincuenta hombres que defendieron su área de refugio junto a sus familias. Años más tarde, a mediados de 1964, el aparato armado del gobierno en turno atacó dicho poblado, haciendo que centenares de hombres se dispersaran y huyeran, por lo que quienes sobrevivieron a la persecución que tomó varios años terminaron por organizarse como un movimiento guerrillero, amparados no solamente en la lucha bipartidista, sino que adoptaron cada vez más las ideas de la lucha emprendida por el campesinado soviético y proclamaban la *reconciliación nacional*²⁸ como una alternativa al cúmulo de violencia al cual se había llegado en el país.

A la cabeza de dicho grupo se encontraba Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo”, junto a Jacobo Arenas, otro de los líderes originales del grupo, quienes fundaron primero una guerrilla de nombre Bloque Sur, que en 1966 adoptó el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), una de las guerrillas más antiguas del continente con poco más de cinco décadas de existencia, cuya evolución ideológica ha sobrevivido pese a los cambios en la historia de los últimos tiempos²⁹.

Pero las FARC no fueron sólo un producto de la historia colombiana, derivada de la lucha violenta entre liberales y conservadores, sino que también fueron el resultado de los cambios que presenciaba el mundo, al calor de las luchas de liberación en América Latina, nutridas por las tensiones entre EE.UU. y la Unión Soviética, siendo esta última el gran referente ideológico para una guerrilla que terminaría asumiéndose como comunista de inspiración marxista-leninista.

Otra de las guerrillas que surgieron en este período y que aún se mantienen vigentes es el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el cual nació al nororiente del país, entre los departamentos de Santander, cerca de la frontera con Venezuela. Desde un comienzo sus acciones se manifestaron en contra de la

²⁸ El 20 de julio de 1964, las FARC proclamaron su Primera Conferencia con el título del “Programa agrario de las guerrillas”, en el que pretendían una reforma agraria que liquidara las bases de la propiedad latifundista y se entregara la tierra al campesinado. De igual forma insisten a lo largo de sus Conferencias en impulsar una “plataforma de gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional, con el fin de crear un gobierno nacional, pluralista, patriótico y democrático”. Tomado de “Las FARC- EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía”. (**Declaración política, Octava conferencia Nacional de las FARC-EP.**) Versión en Internet.

²⁹ Cosoy Natalio, “¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia?”, en **BBC Mundo**, Bogotá, 24 de agosto de 2016, versión en línea.



clase dominante-oligárquica del país y la intervención de los estadounidenses en el territorio nacional, hecho por el cual adoptaron como soporte ideológico los planteamientos que se utilizaron en la Revolución Cubana de 1959. Más tarde surgen el Ejército Popular de Liberación (EPL), de corte maoísta, el Movimiento M-19 con tendencia urbana y democrática, al lado de otras guerrillas que posteriormente se fueron desmovilizando.

La aparición de éstos y otros grupos armados en distintos puntos de la geografía colombiana, sin una cohesión interna y externa entre ellos, asociados a corrientes ideológicas (nacionales e internacionales) diversas, mantenían dos factores en común: su apatía hacia el bipartidismo y su resistencia a la violencia ejercida por el Estado que no lograba organizar y resolver las demandas sociales de una población totalmente dividida y despolitizada³⁰.

Probablemente uno de los intentos por parte de los dos *partidos tradicionales* para frenar los excesos de violencia, y a su vez tomar un *receso político* fue la llegada al poder de un militar, se trató del general Gustavo Rojas Pinilla, quien asumió el cargo en 1953. Su mandato de corte populista no tardó más de tres años, ya que los propios dirigentes de ambos partidos al ver cómo renacía entre la población el *sentimiento caudillista* y casi *mesiánico* que encarnaba el líder militar, optaron por contener su actuación y convocar a una Junta Militar, la cual perduró tan sólo un año (1958). Se trató de un tiempo preciso para que, los líderes de los dos partidos hegemónicos idearan una nueva estrategia que re-posicionara a un civil en la presidencia, y evitar con ello que los regímenes militares asumieran la conducción política del Estado, tal como venía sucediendo en varios países del Cono Sur en aquel momento.

En ese contexto, Colombia se acercaba a la configuración de un tipo de *hegemonía bipartidista*, que en la historia del país se bautizó con el nombre del Frente Nacional. Como era usual, el Estado convocó a elecciones y los comicios se organizaron de tal manera que tanto liberales como conservadores se alternaron en el poder cada cuatrienio, durante un lapso de 16 años (1960-1976), lapso de tiempo en el que se mantuvo vigente el *pacto* entre ambos partidos.

Con esta estrategia, el bipartidismo además de monopolizar el poder, bloqueó el camino para que *terceros partidos* accedieran a los cargos de elección pública, consolidando así un régimen político que a diferencia de las dictaduras militares que se habían establecido durante esa misma época en el Cono Sur, se gloriaba de ser una *democracia* en todo el sentido de la palabra por el hecho de que el poder estuviera en manos de civiles y se convocara periódicamente a elecciones populares en todo el territorio nacional.

³⁰ El Frente Unido dirigido por el Sacerdote Camilo Torres. El Ejército Popular de Liberación (EPL) en la zona del Urabá (al norte de los departamentos de Córdoba, Antioquia y el Choco). El Movimiento Quintín Lame (bautizado así en recuerdo de un jefe indígena de la primera mitad del Siglo XX), que surgió en las comunidades indígenas del sur de la cordillera central. En los años 70, el Movimiento 19 de abril (M-19) de carácter urbano y nacionalista, que a diferencia de las otras guerrillas proponía la creación de un Estado democrático en Colombia. Sobre las guerrillas en Colombia, ver: Pizarro Leongómez Eduardo, **Insurgencia sin Revolución. La Guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada**, Tercer Mundo Editores, IEPRI- Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1996.



Por consiguiente, a partir de la década de los años ochenta hasta inicios del siglo XX se va a convertir en *el parteaguas*, un tipo de etapa inter-sistémica donde van a confluír un sinnúmero de problemas antiguos y nuevos no resueltos como: el fin del comunismo que sirvió de base para la creación de movimientos sociales y armados, el vínculo entre el narcotráfico y la guerrilla, la expansión del proyecto hegemónico de Estados Unidos (el cual se sintetiza en democracia y libre mercado) acompañado de sus empresas transnacionales, el fortalecimiento de la industria militar y la aceleración de los procesos financieros y comerciales como parte de los importantes y rápidos avances en materia de ciencia y tecnología alcanzados en los últimos tiempos.

Todo esto en definitiva va a transformar las estructuras sobre las cuales se erigió el Estado colombiano, junto con los desajustes que de tiempo atrás venía presentado ante la falta de unidad nacional, la aplicación de un sistema político excluyente, el uso generalizado de la violencia tanto por el Estado como por sus conciudadanos, el reemplazo acelerado de una economía nacional-tradicional por un tipo de producción aperturista y transnacional, así como la adopción o mejor, la imposición de mecanismos de control internacional que van a hacer cada vez más vulnerable y limitada la soberanía del Estado y su proyección hacia el nuevo Siglo.

LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO COLOMBIANO Y LOS ALZADOS EN ARMAS

La llegada de los años ochenta a finales del siglo XX, proyecta desde entonces una recomposición en el sistema internacional con cambios que van desde la competencia ideológica, la aceleración del libre comercio y las actividades financieras, el ascenso de la carrera armamentista, los sofisticados avances en ciencia y tecnología, entre otros aspectos que van a determinar la nueva dinámica de los Estados y de otros actores en el sistema internacional; cuya interacción va a generar respuestas en dos sentidos: nacional y local como desde el ámbito internacional y global.

Por lo que situaciones de carácter eminentemente nacional como el conflicto armado en Colombia van a empezar a resentir los efectos de una cada vez mayor “presión internacional” para su solución, generando así reacciones cada vez más complejas y radicales que dificultan el fortalecimiento y la autonomía del Estado, el orden público y social, el desarrollo de una economía sustentable y obviamente, la solución del conflicto tal como se percibe hasta la actualidad.

Las constantes crisis internacionales que se han presentado a partir de los setenta caracterizada por una acumulación recesiva, acelerados cambios tecnológicos y una reestructuración de la industria en el mundo capitalista han permitido que se desarrollen economías de tipo regional, destacando los acercamientos entre países miembros de la Cuenca del Pacífico, con Japón y posteriormente China entre sus promotores; cuyo desarrollo y adaptación a las nuevas tecnologías le han permitido competir alcanzando importantes ritmos de crecimientos superiores al 6%, frente a las economías del eje Atlántico que lidera el propio Estados Unidos y las cabezas visibles de la Unión Europea.



Así, América Latina, inserta en el esquema económico del Atlántico, hoy mirando además hacia el Pacífico, además de padecer los avatares de la crisis económica que se traduce en la disminución de su producto interno bruto, decremento en sus exportaciones, altas tasas de desempleo, etc., no pudo escapar a la presencia cada vez más decidida de inserción de las transnacionales, especialmente las compañías estadounidenses, al observar que sus capitales eran mucho más rentables en el exterior por las favorables tasas de interés y la mano de obra barata; decidieron instalar sus plantas de producción afuera y exportar sus productos hacia su país de origen con ganancias mucho más redituables en términos económicos y también políticos.

De esta manera fue que Colombia, al igual que otros países en el continente, se vieron inmersos en esta nueva dinámica productiva emprendida por Estados Unidos cuyo modelo se empezó a exportar a los gobiernos a través de las empresas transnacionales, las cuales tal como habían hecho en otras ocasiones, fueron ganando espacios y recursos *estratégicos* como: el petróleo³¹, las minas de carbón³², níquel, platino y esmeraldas, entre otros recursos bajo el amparo y la protección jurídica de Estados; lo cual maximizaba las ganancias para los inversionistas extranjeros comparado con los beneficios obtenidos por los empresarios nacionales y la clase trabajadora.

Así, entonces, la dirigencia colombiana en esta fase de la internacionalización acelerada de la economía o de la globalización³³ comandada por las transnacionales, la mayoría de origen norteamericano, alentó el ingreso del capital privado internacional; se realizaron buena parte de las recomendaciones de ajuste fiscal y monetario hechas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para acelerar el anterior proceso explicitado paso a paso en las directrices formuladas por Estados Unidos en el Consenso de Washington (1985). Lo que permitió mantener los lazos comerciales y políticos con su más poderoso vecino del Norte, a pesar de los serios problemas que a nivel interno se iban a acentuar al adoptar este nuevo esquema de producción aperturista y descentralizador.

A finales de los ochentas, en medio del problema de la deuda externa que afectó la mayoría de las economías de la región, la economía colombiana pudo mantener su equilibrio macroeconómico gracias a las ganancias obtenidas por la breve bonanza del café en 1985, a las exportaciones de flores, textiles, carbón y petróleo que repuntaron en el mercado estadounidense y de países vecinos como Venezuela y Ecuador. Asimismo, el comercio de drogas ilícitas como la coca y la marihuana cuyos ingresos alcanzaron en el mercado negro entre 1,000 y 1,500 dólares estadounidenses por año, terminaron por alentar la oferta de divisas hasta los primeros años de la década de los noventa,

³¹ La producción de Petróleo es de unos 578.000 barriles diarios. La explotación estaba en manos de compañías extranjeras, pero hoy la Empresa Estatal de Petróleos (Ecopetrol) es socia de algunas de ellas en su localización y explotación; en el conjunto de las exportaciones nacionales, el petróleo representa el 14%. Los principales yacimientos se encuentran en los departamentos de Casanare, Arauca, Meta y Huila

³² En 1985 las reservas de carbón, abundantes en todo el territorio nacional, se valoraban en 27.000 millones de toneladas métricas, localizadas principalmente en el departamento de La Guajira, el porcentaje más grande de estas reservas se encuentra en El Cerrejón, y se calcula en un 83% del total de la riqueza carbonífera del país. El carbón aporta el 6.6% de las exportaciones de Colombia.

³³ Ver Dávila Francisco, **Globalización integración. América Latina, Norteamérica y Europa**, Editorial Fontamara, México, 2002, p. 33.



permitiendo la reactivación de sectores antes rezagados como el de la construcción y el consumo de bienes suntuosos.

En los noventa, la dirigencia política colombiana se acopló al modelo económico norteamericano pese a las débiles estructuras sobre las cuales se había erigido el propio Estado. Así decretó constitucionalmente, lo que de tiempo atrás ya se venía intentando hacer, que era *descentralizar* una serie de funciones administrativas y fiscales para dar más autonomía y autorregulación a los municipios y a los departamentos en asuntos que eran de competencia del Estado central.

Del mismo modo se buscó fomentar la privatización de entidades públicas y bancarias, con la idea de hacer más eficiente y competitiva la planta productiva y así brindar una mejor cobertura y además atender las necesidades de la población en cuestiones de salud, educación y prestación de servicios públicos (luz, alcantarillado, etc); sin embargo, la privatización de estas áreas tradicionalmente reservadas al Estado terminó por generalizar el descontento social ante la pérdida masiva de empleos cuya tasa alcanzó al finalizar la década de los noventa el 19%, siendo una de las tasas de desempleo más altas que se conoce en el continente.

Entre tanto, la población rural del país que representa el 30% de la población total no estuvo exenta de los efectos que tuvo la “política de puertas abiertas” que reforzaron los gobiernos tecnócratas; ya que la reducción y, en algunos casos, la eliminación de barreras arancelarias a productos agrícolas que ingresaban de afuera a bajos precios para el consumidor, terminó por *colapsar* al sector agrícola nacional e inducir a una parte del campesinado a dedicarse al cultivo de hoja de coca y amapola como una forma de subsistencia, pero también de riesgo y de recrudecimiento del *conflicto* frente a la lucha contra el narcotráfico emprendida por la policía y el ejército.

Pasados los primeros cinco años de la década de los noventa, la economía del país ingreso a una etapa de *recesión* ocasionada en gran medida por las políticas macroeconómicas favorables al gran capital financiero, transnacional y a la gestión del Estado proclive a los intereses corporativistas y militaristas; lo cual explica los actuales niveles de desempleo, exclusión, pobreza y concentración del ingreso y la riqueza, bajo los cuales el conflicto armado se alimenta y al mismo tiempo, conducen al deterioro de la calidad de vida de la población.

Fue también en ese mismo contexto que, las FARC-EP se trazan como objetivo explícito la toma del poder, y será precisamente cuando decidan llamarse FARC-EP (incluyendo la denominación de Ejército del Pueblo).

En ese contexto, la economía de guerra es otro factor a considerar, ya que desde 1980, el gasto militar ha aumentado de forma vertiginosa pasando de 499 millones de dólares a US\$ 1,053 millones de dólares estadounidenses en 1989, los cuales se duplicaron para 1998 alcanzando los 3,000 millones de dólares y a partir del 2000, se tiene previsto un mayor incremento al incluir la asistencia bélica



norteamericana calculada en 1,300 millones de dólares³⁴ dentro del plan de intensificación de la guerra adoptado por las varias administraciones de gobierno que se calcula en 7,558 millones de dólares; presupuesto fijado al llamado Plan Colombia en su momento, financiado tanto con recursos del Estado como por aportes realizados por la comunidad internacional y créditos externos³⁵.

Lo anterior, efectivamente, incidió para que la *economía de guerra* sobrepasara a la *economía social* en un país como Colombia, el cual se hizo susceptible a una “mayor intensificación del conflicto armado” como parte del desgaste político del Estado y en medio de ello, un mayor auge de las agrupaciones armadas al margen de la ley encargadas de mostrar su oposición frente a las nuevas políticas de corte neoliberal y neoconservador imperantes en lo que será el inicio del contexto de posguerra fría, bajo los lineamientos hegemónicos del vencedor en la contienda: Estados Unidos.

Retomando el tema de los acercamientos de concertación entre el gobierno colombiano y los alzados en armas, resulta pertinente comentar que para entonces ya se habían comenzado a modificar también los métodos para hacer proselitismo político de manera que los partidos lanzaron como eje fundamental de sus campañas la “pacificación” de los viejos problemas de violencia rural y urbana, la vía del diálogo y el cese de hostilidades con los grupos armados, la formulación de planes y programas de desarrollo para reducir la pobreza, la desigualdad social, mejorar el empleo y el gastos social, etc.; por lo que la población en general alimento su optimismo en este tipo de acciones y en el “aparente” cambio de actitud de los partidos políticos y de las instituciones del Estado.

No obstante, las ilusiones sembradas pronto se desvanecieron al conocerse la noticia del asesinato de varios líderes políticos disidentes de los partidos tradicionales o que representaban a la izquierda con aspiraciones presidencialistas y de casos como el movimiento político de la Unión Patriótica, considerado en aquel momento un ala política de la guerrilla de las FARC-EP, al que le desaparecieron a su principal líder junto con tres mil de sus militantes³⁶.

Bajo este contexto, se comenzaron a intensificar más decididamente las acciones de los organismos de seguridad del Estado, esencialmente de la policía y las fuerzas armadas, con el fin de contener el auge de esos nuevos partidos y terceras fuerzas que se multiplicaron ante el descontento social, la crisis económica y el continuismo de las políticas represivas del Estado. Ahora bien, el gobierno ante las presiones de los Estados Unidos para capturar y castigar a los narcotraficantes y grupos armados que adelantaban acciones frente a funcionarios y servidores públicos quería mostrar mayor eficacia para ganarse su confianza.

³⁴ De los cuales el 80% se concentra en ayuda militar y policial (equipos, tecnología, entrenamiento y apoyo logístico y de inteligencia). Estos recursos son adicionales a los 330 millones de dólares de ayuda militar que recibe el país para financiar programas destinados al control del narcotráfico.

³⁵ Tokatlian Juan Gabriel y Ramírez José Luis, **la Violencia de las Armas en Colombia**, Fundación Alejandro Ángel Escobar, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995, pp. 324-325.

³⁶ Por esta razón, actualmente las FARC mantienen en la “clandestinidad” a su partido político: “Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia”, que tomó forma a partir de 1997. Ver más en, www.movimientobolivariano.org/manifiesto.htm y Losada Rodrigo. “Violencia y elecciones en Colombia: año 2000”. En Giraldo, Fernando, Muñoz, Patricia y Losada, Rodrigo. **Colombia: Elecciones 2000**, Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2001, p. 40.



Bajo este clima de crisis, descontento, agitación política y atentados en las calles concluye la década de los ochenta, y se dará inicio a los primeros años del decenio de los noventa con el anuncio de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (1991) para reformar la Constitución de 1886 e incorporar los nuevos cambios que llevarían a la modernización de las instituciones y la descentralización de funciones del Estado, la incorporación de nuevas fuerzas políticas, sociales y de oposición que exigían mayores formas de participación.

Aunado a lo anterior, el Gobierno convocó a los grupos alzados en armas a realizar acercamientos de paz y a concretar puntos de acuerdo para lograr el cese de hostilidades y su regreso a la vida civil. Fue así como surgió la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que agrupaba a varias organizaciones guerrilleras, algunas de las cuales aceptaron las prerrogativas del Gobierno como fue el caso del Quintín Lame, al EPL, el M-19, que a partir de los cambios constitucionales de 1991 obtuvieron algunos escaños en el congreso y gobernaciones en el país; tal como se pretende en la actualidad en el marco de lo pactado en los Acuerdos de la Habana, concretamente en el rubro dedicado a la participación política.

En el caso de la agrupación armada de las FARC-EP, el gobierno colombiano inició conversaciones en Caracas (Venezuela, 1991) y Tlaxcala (México, 1992); sin embargo, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y las unidades guerrilleras en medio del diálogo, así como el asesinato de un senador por parte de la insurgencia de las FARC-EP, trajo como consecuencia la suspensión de las conversaciones y la radicalización del conflicto por la vía de las armas.

Tras el inicio de una nueva administración de gobierno, bajo el mandato del mandatario liberal Ernesto Samper Pizano (1994-1998), se intentó retomar la anterior estrategia de los acercamientos con los grupos armados, sin embargo; las peticiones de la guerrilla para acceder a este tipo de acuerdos se hicieron cada vez más exigentes, ya que para entonces, el poder *político-militar* tanto de las FARC-EP³⁷ como del ELN³⁸ se había incrementado notablemente; al grado que entre las demandas de la guerrilla para restablecer el diálogo se centró en la creación de una *zona de despeje militar* que incluía a varios municipios o localidades ubicadas en áreas estratégicas del sur de la geografía nacional³⁹ y la liquidación de los llamados grupos paramilitares, encargados de copar la parte noroccidental del país⁴⁰.

³⁷ Las FARC pasaron de 350 hombre en 1966 a 3600 hombres distribuidos en 32 frentes en 1986, 7000 hombres y 60 frentes en 1995 y en el año 2000, alcanzaron la cifra de entre 15.000 y 20.000 hombres organizados en 70 frentes de guerra. En Rabasa Angel y Chalk Peter. **Colombian Labyrinth. The synergy of drugs and insurgency and its implications for regional stability**. RAND Co., Los Ángeles, California EE.UU., 2001, pp. 26-27.

³⁸ En el caso del ELN pasó de 800 hombre en 1986 a 3000 en 1996, distribuidos en cinco frentes. En el 2000, el número de combatientes fue estimado entre 3000 y 5000. *Ibid.*, pp. 30-31.

³⁹ La guerrilla de las FARC estableció su Secretariado o comandancia en *Casa Verde*, en la zona del sur del departamento de Tolima y de los llanos orientales, desde donde dirige a cerca de 70 frentes dispersos en aproximadamente 622 municipios de un total de 1,050 que tiene actualmente el país. Allí se ubican importantes fuentes naturales de producción de hidrocarburos, reservas de flora, fauna, minerales entre ellos oro, zonas de frontera y fuentes hídricas. *Ibid.*, p. 46. Y en Echandía Camilo, "Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia", en Deas Malcom, **Reconocer la guerra para construir la paz**", p. 106.

⁴⁰ Los grupos paramilitares o también conocidos como: *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)*, se establecieron en 1996, tras el secuestro del padre de su principal líder Carlos Castaño a manos de las FARC. Esto explica el carácter anti-guerrillero de esta organización distribuida en cinco *bloques* por todo el país con cerca de 8,000 hombres en sus filas.



Frente a estas prerrogativas de la guerrilla, y la presunta vinculación del gobierno en turno con dineros provenientes del negocio de las drogas en el financiamiento de la campaña presidencial; la posición del gobierno se mantuvo muy débil durante los cuatro años de gobierno. Situación a la que se sumaron los continuos reclamos por parte de los partidos políticos, el Congreso de la República, los industriales, la rama judicial, los medios de comunicación, la opinión pública nacional e internacional que en buena medida reprobó la actitud del gobierno y de sus funcionarios vinculados a las redes del tráfico de drogas, imponiendo sanciones económicas y políticas como era la llamada “desertificación de las drogas”, aunado a la cancelación de visas a EE.UU. a funcionarios del gobierno colombiano.

Posteriormente, durante la administración de gobierno del partidario del conservadurismo e hijo de un ex presidente de la república, Andrés Pastrana (1998-2002), obteniendo ventajas de la muy debilitada figura de su antecesor, se propuso como tema esencial de campaña, impulsar la apertura de la *zona de despeje*⁴¹ que exigían las FARC-EP como condición previa para establecer un diálogo formal a inicios de 1999. En dicha ocasión, el aval de este tipo de concertación lo dio Estados Unidos y un conjunto más amplio del denominado grupo de “países amigos de la paz”, destacando la participación de España, Alemania, Francia, Noruega, Japón, México y Venezuela, interesados en procurar una salida negociada a este cada vez más añejo conflicto en el continente.

Sin embargo, las aspiraciones de comenzar un diálogo para la negociación de la paz se presentó con más de un tropiezo. Destacándose, mediáticamente, la vinculación de la guerrilla de las FARC-EP con el delito del cultivo y el tráfico de drogas⁴², atentados y acciones bélicas contra cuarteles de la policía y el ejército, el secuestro masivo de personas de todos los estratos sociales, el cobro de impuestos de guerra a empresas transnacionales y comerciantes, entre otros hechos que conllevaron al estancamiento del diálogo y contribuyeron aún más al pesimismo de millones de colombianos partidarios de la resolución pacífica del conflicto.

Esta situación, sin duda alguna, profundizó lo que vendría a ser la “feudalización del país y la disolución de la precaria presencia institucional del Estado (haciendo) ...que en Colombia coexistieran por lo menos cuatro grupos de municipios: aquellos donde predomina el Estado, los manejados por la guerrilla, los controlados por los paramilitares, y los que estaban en disputa”⁴³.

En este sentido, el contenido de la *estrategia*⁴⁴ que siguió adoptando las FARC en estas últimas dos décadas se materializó en el control de municipios y zonas rurales, la retención y el asesinato de

⁴¹ Siendo un área de 12,000 Km2, similar al tamaño de un país europeo como Suiza.

⁴² Del cual derivan ganancias aproximadas entre 200 y 500 millones de dólares al año (1998). The Center for International Policy, **Colombia project. Information About the combatants**, ANIF, Informe Semanal, No. 522, marzo, 2000, p. 2.

⁴³ Rangel Alfredo, **Colombia: Guerra en el fin de siglo**, Tercer Mundo Editores, Universidad de los Andes, Bogotá, 1998, p. 41.

⁴⁴ De acuerdo con el General André Beaufre, “la Estrategia es el arte de hacer que la fuerza concorra para alcanzar las metas de la política”. Asimismo, se trata de un “método del pensamiento que permita clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego escoger los procedimientos (o tácticas) más eficaces”. Ver Beaufre, **Introducción a la Estrategia**, Editorial Struhart & Cia, Buenos Aires, 1982, pp. 11, 17.



aspirantes a cargos de elección popular como se dio en las elecciones de 1997 y en el 2000⁴⁵, el ataque a cuarteles de la policía y el ejército como una forma de desarticular aún más la presencia institucional del Estado, el saqueo de oficinas bancarias y administrativas, el cobro de impuestos obtenidos del cultivo de narcóticos que representan un 54% de sus ingresos, así como la práctica del secuestro de personas y el cobro de cuotas (boletero) a empresarios, ganaderos, agricultores, comerciantes y transportadores para su financiamiento⁴⁶.

Lo anterior implicó que la guerrilla se asomara al siglo XXI, ejerciendo un mayor despliegue de sus frentes por todo el territorio nacional a través de su llamado “Plan Estratégico”, lo que a su vez le representó un aumento en el número de sus combatientes hasta alcanzar la cifra de 20,000 hombres; todo esto con el propósito de materializar el legado de su máximo líder, Manuel Marulanda, cuando declaró: “nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas “Repúblicas Independientes” y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder”⁴⁷.

En ese contexto, y tal como lo denominó el experto Gonzalo Sánchez, la idea de concretar ese “Plan Estratégico” o también llamado “Campaña para una Nueva Colombia”, tenía como primer objetivo, favorecer el ingreso triunfante de la guerrilla a la capital del país. Un hecho que no se logró, pero que contrariamente, afianzó la presencia de las FARC-EP hacia el interior del país, donde establecieron un mayor número de áreas o zonas de retaguardia, aumentando con ello el número de frentes que pasó de 48 en 1991 a tener cerca de 72, distribuidos en 7 bloques para el año 2000, mediante los cuales pretendían apartar de la presencia del Estado y con ello, asegurar el máximo dominio sobre dichos territorios hasta concretar el objetivo de convertirse en un prototipo de un “estado beligerante”⁴⁸.

De este modo, queda claro que tanto el gobierno como la guerrilla se guiaban por intereses totalmente opuestos, muy alejados de una posible salida negociada al conflicto, al tiempo que reinaba entre los colombianos una apatía general, manifiesta en el descontento social y la necesidad de elegir gobiernos de “mano dura” que, ciertamente atenuaran o pudieran neutralizaran las ambiciones de una guerrilla

⁴⁵ En las elecciones de 1997, 110 candidatos a puestos de elección popular fueron asesinados, 224 fueron secuestrados y 359 de esos activistas políticos fueron obligados a declinar en sus aspiraciones políticas y 22 municipios se quedaron sin candidatos. Rabasa y Chalk, op. cit., p. 51.

⁴⁶ Según las Fuerzas Armadas de Colombia, en el año 2000, se habla de que la guerrilla obtuvo ingresos por *6 billones de pesos*, de los cuales 800.000 corresponden al secuestro. Lo que afirma que las FARC llegaron a manejar cerca del 2% de la economía nacional, haciendo que esta guerrilla se ubicara en ese momento como una de las más rentables del mundo. Con una burocracia de 100 jefes, esto sin que además no reciba apoyo económico del exterior. “Es un caso éxito de autosuficiencia financiera, producto del delito”. (Además), ...” sus ingresos operacionales, podrían estar en el quinto lugar de las empresas colombianas después de Ecopetrol, *Éxito*, *ExxonMobil*, *Grupo Empresarial Bavaria* y por encima de *Summa*, *Empresas Públicas de Medellín* y *las compañías de celulares*. En Hernández Almicar. *¿Las FARC, pobres? ¡las guacas!*. *Revista Credencial*, Bogotá, 2003, p. 28.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 33 y Cosoy, op.cit.

⁴⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, Imprenta nacional de Colombia, Bogotá, 2014, pp. 18-19



como las FARC-EP, empeñada en aglutinar mayor poder y dispersarse de manera más ampliamente a lo largo y ancho del territorio nacional.

EL USO DE LA FUERZA PÚBLICA CONTRA LAS FARC-EP: UNA ESTRATEGIA PREVIA A LOS ACUERDOS DE LA HABANA

Así, hechos como el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, contribuyeron al recrudescimiento de la violencia en Colombia, el bloqueo a toda posibilidad a corto plazo de diálogo con los grupos armados (FARC, ELN y AUC), catalogados en ese momento por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos como “promotores del terrorismo internacional”, a quienes se debía de perseguir y combatir de acuerdo con los lineamientos que marca la “doctrina de prevención⁴⁹”, introducida por el gobierno de George Bush y con la cual se reafirmaba el carácter hegemónico global de Estados Unidos.

En ese mismo contexto, pero en Colombia, llegaba a la presidencia el mandatario Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). Un disidente del partido liberal, fundador de lo que más tarde se convertiría en el movimiento político el Centro Democrático, muy próximo a los sectores de derecha, entre ellos a las Fuerzas Armadas, la iglesia católica y de manera muy explícita, cercano al *establishment* estadounidense. Lo que además se constata en su lema de gobierno, “seguridad democrática” a través del cual buscó reafirmar su compromiso frente al combate del narcotráfico y el terrorismo, con los cuales se vinculaban las actividades de las FARC-EP⁵⁰.

Desde esta perspectiva, el gobierno de Uribe se mantuvo fiel al contenido de su política de seguridad democrática, un tipo de política integral a largo plazo, cuyo principal objetivo era, según su propio discurso, garantizar la protección de los derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, raza, origen, lengua, religión o ideología política. También se buscaba la protección de los valores, la pluralidad y las instituciones legítimamente constituidas, en el marco de la solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores democráticos.

En terreno práctico, la estrategia de seguridad democrática se caracterizaba por su alto contenido militarista⁵¹, mediante el cual se buscó la recuperación de la soberanía, el control y el monopolio de la fuerza del Estado por medio del re-posicionamiento de la Fuerza Pública para garantizar el orden, la

⁴⁹ Ver más sobre la “Acción o Doctrina Preventiva”, en el documento: “La Estrategia de Seguridad Nacional”, del Presidente George Bush., Página electrónica de la Embajada de Estados Unidos en Colombia.

⁵⁰ Ver más en Rafael Ballén, **La pequeña política de Uribe ¿Qué hacer con la seguridad democrática?**, ediciones desde Abajo, Bogotá, 2006, p. 206.

⁵¹ Según la Ministra de Defensa de Colombia, Marta Lucía Ramírez de Rincón, entre los aspectos más importantes del Plan de Choque implementado por el gobierno nacional para hacer frente al recrudescimiento del conflicto armado interno y a la proliferación de las actividades terroristas de los grupos armados ilegales, se encuentran el aumento de hombres y equipo, tanto en las Fuerzas Militares como en la Policía Nacional, el mejoramiento de los medios de combate, la recuperación de aeronaves, el fortalecimiento de los organismos de inteligencia, la lucha contra el secuestro y el plan de desmovilización. Ver más en el informe de la Ministra de Defensa, Martha Lucía Ramírez, del 10 de enero de 2003, en <http://www.mindefensa.gov.co/>



estabilidad política y social del país en lugares que habían quedado paulatinamente a merced de las guerrillas, las autodefensas, y las bandas criminales dedicadas al narcotráfico. Además, se pretendía brindar una mayor “interacción” entre las instituciones del Estado y la ciudadanía para que mediante estímulos y recompensas se estableciera una cooperación mucho más eficaz, lo cual permitiría la captura de todos aquellos que infringen la ley, el orden y la seguridad de todo el conglomerado social en el país⁵².

Bajo estos criterios, la dirigencia política colombiana insistió en acompañar el proceso de *democratización* (entendido teóricamente como la oportunidad que tienen los ciudadanos para representar y sentirse representados políticamente de manera libre, participativa y plural), al lado del componente *militar*; situación que explica las razones por las cuales se inicia una administración de gobierno en Colombia, y esto no es de ahora, declarando el “estado de conmoción interior”, esto con la intención de ampliar las facultades del Ejecutivo y por ende, de la Fuerza Pública, a fin de tomar medidas preventivas y de control sobre la población y los grupos opositores a la dirigencia estatal.

En términos económicos, cabe mencionar que Colombia al igual que otras naciones del continente se encontraban en medio de una situación crítica, heredada de lo que se bautizó en los años ochenta como la llamada “década perdida”, lo cual acentuó entre otras cosas, los índices de pobreza y marginación, el desempleo, las privatizaciones, la caída de la inversión extranjera, entre otros hechos que incidieron en el devenir de los países de la región latinoamericana y del Caribe en medio de una prolongada *recesión económica*⁵³, la cual terminó por aumentar el déficit público y con ello, la caída de la producción económica generando una mayor dependencia hacia el endeudamiento externo.

Este último aspecto, el de la deuda externa, no se puede analizar de forma separada tras la apremiante necesidad de los gobiernos por recurrir a un tipo de financiamiento externo con miras a contener el déficit interno y a su vez, destinar una parte de estos recursos al rubro de seguridad como una forma de otorgar mayores garantías al inversionista extranjero y a las empresas transnacionales, empeñadas en establecer sus nuevas filiales tal como se observar al interior del territorio colombiano. De ahí que, los gobiernos en turno pretenderán de este modo “justificar” sus planes de acción de corte neoliberal y neoconservador tal como persiste hasta la actualidad, siendo esta una forma de procurar toda suerte de soluciones de cara a los problemas nacionales: pobreza, desempleo, falta de servicios públicos y obras de infraestructura, entre otros.

⁵² En su momento, el presidente Uribe anunció crear los “Lunes de las recompensas” para estimular a la población a cooperar con su plan de seguridad, que busca poner freno al conflicto armado. Agregó que la identidad de quienes entreguen información relativa al orden público será mantenida en reserva para garantizar su seguridad. Ver más detalles en: Diario Milenio, “Uribe pondrá en marcha “lunes de recompensas”, México, 27 de agosto de 2002. <http://www.milenio.com/nota.asp?id=41441>

⁵³ Los actuales indicadores económico exhiben una elevada tasa de desempleo del 20%, haciendo que 59,8% de la población colombiana se encuentre por debajo de la línea de pobreza, tras un lento crecimiento económico del 0,5 % (en el primer semestre del 2002) y presente una deuda externa calculada en 40.000 millones de dólares (mmd), que representa el 48% del PIB.



Por esa razón, la financiación de proyectos como el Plan Colombia y durante la administración de Uribe, el llamado Plan Patriota, el Plan Consolidación y hasta el Plan Cabecillas, se convertirán en esa nueva modalidad de otorgamiento de préstamos, en los que participarían países industrializados y aquellos en vías de desarrollo, todos y cada uno con algún interés estratégico, aunado a la presencia de organismos y bancos internacionales, interesados en conceder toda suerte de créditos al país receptor, en este caso a Colombia, tras contraer una serie de condicionantes y aplicando fórmulas de ajuste, concesiones en la explotación de recursos vitales y otros mecanismos para preservar y ensanchar los intereses extraterritoriales de distintas entidades como el FMI, el BID, entre otros.

Ahora bien, en este mismo contexto se presenta una especie de re-conceptualización del propio término de *seguridad*, ya sea hemisférica y también global, lo que derivó en gran medida en el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono, frente a lo cual; el gobierno de Álvaro Uribe se suscribía de manera solidaria a la par de otros países, con el propósito de acrecentar las medidas de fuerza impulsadas por las autoridades estadounidenses, esto con el propósito de aminorar las amenazas externas y asegurar *monroístamente* la defensa de todo el continente americano.

Bajo este mismo objetivo, el presidente Uribe se propuso trabajar hombro a hombro en este ideario de lo que vendría a ser un prototipo de la “*pax americana*”, argumentando en diferentes espacios de índole nacional e internacional, los riesgos para el conjunto de los países del hemisferio de una inminente “internacionalización” del conflicto armado colombiano en caso de no actuar de manera frontal y combativa frente a la amenaza de una agrupación peligrosa como las FARC-EP, convertida para entonces, según las propias palabras del mandatario, en el “cartel de drogas más grande del mundo”⁵⁴.

Por su parte, la agrupación armada de las FARC-EP mantenía su *-trabajo hormiga-* a nivel local y municipal con una orientación ideológica menos vinculada a la antigua ortodoxia marxista-leninista que imperó durante el contexto de la recién concluida Guerra Fría, y se asumían renovados bajo el estandarte “bolivariano”, combinando las tendencias nacionalistas con el izquierdismo claramente representado en figuras como la del entonces mandatario venezolano, Hugo Chávez Frías⁵⁵.

En este sentido, esa nueva orientación ideológica de la guerrilla en cuestión “enfatisa las críticas al gobierno por su ineficacia para abordar los grandes problemas del país (desigualdad social, delincuencia, etc.) al tiempo que, como estrategia deciden postularse como una alternativa creíble bajo el criterio de procurar un “buen gobierno”. De acuerdo con estos planteamientos, el especialista Román Ortiz señala que, “esta mutación desde una acción político-militar de finalidad ideológica hacia otra en la que se presenta como un gestor público alternativo ha sido decisiva para garantizar la supervivencia de las FARC-EP como organización. De hecho, con el cambio, los insurgentes han podido superar la crisis creada por el hundimiento del bloque del Este. En realidad, se han colocado al margen de la crisis del comunismo en la medida en que su nuevo discurso político no propone

⁵⁴ Periódico el Espectador, “¿Las Farc son el mayor cartel del mundo?”, Bogotá, 5 de octubre, 2016, www.elespectador.com

⁵⁵ Ortiz Román, “Guerrilla y narcotráfico en Colombia”, en **Cuadernos de la Guardia Civil. Revista de Seguridad Pública**, Madrid, Núm XXII, 2000, p.7, versión digital en el portal de internet www.ugr.es



trasformar el Estado de acuerdo con ciertos patrones ideológicos sino más bien construir uno nuevo”⁵⁶. Un hecho que llama la atención, y resulta evidente en el contenido de poco más de 300 cuartillas de contenido de los Acuerdos de la Habana (2016), donde se expresa de manera resumida la configuración de un “nuevo” modelo o prototipo de Estado en Colombia.

Así, su permanencia como organización armada tras el fin de la era bipolar se refuerza en términos del incremento del número de combatientes y la adquisición de equipamiento moderno para sus operaciones. Por lo que, desde el punto de vista del comportamiento bélico, “la transición estratégica de las FARC-EP han desembocado en un incremento exponencial de sus capacidades militares. ...Para empezar, perfeccionó sustancialmente el sistema de mando y control de las fuerzas sobre el terreno hasta poder integrar con precisión la acción conjunta de unidades diversas. ... (al mismo tiempo), utilizó en sus operaciones una gama de armamento de apoyo de una cantidad y una calidad completamente infrecuente entre los movimientos revolucionarios del continente, entre este material se incluyeron morteros, lanzacohetes y ametralladoras de apoyo. Además, llegó a ser conocido que disponían de una cierta cantidad de misiles tierra-aire portátiles, así como algunos helicópteros y aviones de ala fija utilizados en tareas de apoyo”⁵⁷.

En lo que se refiere a sus ingresos económicos, una parte importante derivados del tráfico de estupefacientes, las FARC han asumido el prototipo de un “poder paraestatal” en las zonas de retaguardia, dedicados a la producción de narcóticos. Siendo esta una labor dedicada a resguardar y vigilar dichos terrenos, a los cuales destinaban por lo menos un 20% de sus efectivos. De esta manera, el conjunto de estas actividades ilícitas llegó a representar el 45,8% del total de ingresos de la insurgencia de las FARC-EP, situándose por encima de los ingresos obtenidos por extorsiones y secuestros⁵⁸.

Coincidiendo con esta lógica del trasiego de estupefacientes, cabe señalar que en términos geoestratégicos, una de las principales apuestas de la insurgencia consiste en reservarse el dominio de sus *-ejes de movilidad interior-* hacia las áreas de salida en las costas del país. Un ejemplo de ello se localiza en la estrategia de preservación para sus fines de lucro del corredor “pacífico sur”, el cual confluye entre los departamentos o estados de Tolima, Huila, Cauca, Nariño y Putumayo. Al tiempo que pretenden mantener una especie de *rimland* o cerco establecido alrededor de las principales urbes o centros políticos, económicos y administrativos más importantes del país, entre ellos la capital, Bogotá.

Para el logro de tales objetivos, la guerrilla empezó a disponer de mayores recursos humanos y materiales para constituirse como un *poder de facto* en expansión, capaz de reemplazar o “expulsar” al Estado de sus labores cotidianas en cada poblado al que llegaban. En medio de lo cual, las FARC debieron también hacer frente a los movimientos de dominio que evidenciaban sus propios rivales por el control de esos mismos territorios en medio de la contienda entre paramilitares y el Ejército Nacional

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid., p. 11.

⁵⁸ Rodríguez Gina Paola, “Elites, conflicto y narcotráfico en Colombia”, en www.docentes.unal.edu.co.



de liberación (ELN) enfrentados por el dominio geográfico de regiones vitales como: Norte de Santander, Antioquia y el sur de Bolívar, situaciones en las que esta última guerrilla tuvo que replegarse hacia las montañas en busca de refuerzos y apoyos, en este caso ofrecidos por la propia organización de las FARC-EP⁵⁹.

En medio de esta exacerbación del conflicto, la Fuerza Pública en Colombia incrementó también su personal y los recursos bélicos bajo el amparo de una partida presupuestaria importante que derivó del Plan Colombia, lo que a su vez favoreció las labores conjuntas entre el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional, convirtiéndola en la fuerza militar de Latinoamérica y el Caribe, medio millón de efectivos, por encima de las cifras de un país vecino como Brasil.

De esta manera, la directriz del comandante en jefe de aquel momento, Álvaro Uribe, consistió en recuperar poblados, corredores y rutas estratégicas de aproximación interna y hacia los litorales. Una tarea nada sencilla para los combatientes de ambos bandos, pero contundente, si se observa que tras la puesta en marcha del Plan Patriota en el año de 2004, el gobierno ordenó el desplazamiento de 27,000 hombres, en su mayoría entrenados por personal del Comando Sur de Estados Unidos, a la región donde se ubicaba el Bloque Sur entre los departamentos de Caquetá, Guaviare y el sur del Meta; esto por un período de tiempo no definido, y con el fin de golpear uno de los frentes subversivos de más larga data, considerado también una de las principales áreas de retaguardia de las FARC-EP.

Desde esta zona, efectivamente, la organización guerrillera manejaba gran parte de sus finanzas, dirigía sus acciones y alojaba a buena parte de su secretariado. Al cumplirse los primeros veinte meses de la iniciativa, entre los resultados operacionales se destacaba la destrucción de 906 campamentos y caletas con más de un millón de municiones, 1,500 armas de corto y largo alcance. Además, se dieron de baja a por lo menos 442 guerrilleros, de los cuales 30 de ellos eran mandos medios, lo que al final evidenció un fuerte golpe político y a la economía de guerra del Bloque Sur de esta organización subversiva⁶⁰.

En medio de estas retaliaciones, las FARC-EP perdieron posiciones estratégicas, mermaron sus dominios en áreas donde se ubicaban sembradíos y laboratorios para el procesamiento de pasta de coca, al tiempo que terminaría confinados en selvas de difícil acceso por parte del Ejército y la Fuerza Aérea. En respuesta a ello, la insurgencia asumió el *modus operandi* tradicional, el de la guerra de guerrillas. Utilizando la táctica de golpear y correr, buscando reducir al máximo las bajas y los costos de operación, además de resguardarse estableciendo campos minados, con lo cual la Fuerza Pública no tuvo más alternativa que redoblar sus esfuerzos para atender acciones de emboscada, ataques sorpresivos y atentados encaminados a debilitar física y moralmente al enemigo.

En síntesis, después de varios años de combate al calor de las iniciativas militaristas como el Plan Colombia, el Plan Patriota, entre otros, la vía armada no logró desarticular por completo la estructura

⁵⁹ Echandía Castilla Camilo y Eduardo Bechara Gómez, "Conducta de la Guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas del control estratégico", en *Revista Análisis político*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, No. 57, mayo-agosto, 2006. Ver versión en línea en www.fes-seguridadregional.org

⁶⁰ Echandía, *Ibid.*, p. 2.



subversiva de las FARC-EP, aún con los importantes golpes asestados al propio secretariado. Sin embargo, la recuperación por parte del Estado de numerosos municipios, generó mayor optimismo entre los miembros de la Fuerzas Pública, ahora más fortalecidas y mejor equipadas, lo que en consecuencia generaría un nuevo escenario de aproximación entre el gobierno colombiano y la insurgencia a partir de la tentativa de alcanzar la paz a través de otros medios y acciones, lo que incluiría una nueva etapa de aproximaciones y resistencias en medio de la confrontación armada.

EXPLICACIONES ANALÍTICAS SOBRE LOS ANTECEDENTES DE LOS ACUERDOS DE PAZ

Después de analizar los pormenores de la escalada del conflicto armado colombiano durante la era de Uribe, resulta propicio desplegar un conjunto más amplio de variables que puedan explicar desde una óptica estrictamente *realista del poder*, el trasfondo y los intereses que dieron lugar a la tentativa de diálogo y concertación con las FARC-EP, encabezada por el mandatario Juan Manuel Santos (2010-2014, reelegido para su segundo mandato entre el 2014-2018), quien fuera durante la administración de gobierno de su antecesor, Álvaro Uribe Vélez, su entonces Ministro de Defensa, el mismo que coordinó muchas de las tareas de combate contra la insurgencia armada⁶¹.

Para explicar este cambio de timón en los criterios de aproximación entre el gobierno de Santos y las FARC-EP, resulta pertinente mencionar algunos aspectos de orden doméstico, pero con mayor énfasis en los sucesos internacionales; propios de la actual fase de posguerra fría, que de cierta manera alentaron la gestación de una mesa de dialogo entre dos actores antagónicos, protagonistas de un añejo conflicto de más de cinco décadas de existencia y que tras una contundente retaliación militar, sus máximos dirigentes optaron desde hace cuatro años atrás por alcanzar sus objetivos, intereses y prioridades ensayando la alternativa del acercamiento político.

En ese sentido, bien vale la pena puntualizar algunas de las razones que alentaron este cambio de actitud reciente en la insurgencia armada, tal como lo señala el Centro Nacional de Memoria Histórica, cuando plantea que “el despliegue militar (antes descrito) por las FARC-EP irrumpe desafiando un complejo cuadro de factores adversos, algunos irreversibles o demasiado importantes para evitar que la guerra fuera popular y tuviera posibilidades de triunfos; el desarrollo de fórmulas constitucionales que le van quitando piso a la insurgencia a través de nuevas formas de participación y de inversión de recursos en regiones y localidades; el declive de los movimientos sociales tradicionales; la ausencia de las fracturas en las élites políticas y militares; los cambios internacionales que muestran, de un lado, el derrumbe de los modelos socialistas y, de otro, las condiciones adversas para que el acceso al poder político por vía militar tengan el respeto y el apoyo internacional; el ascenso y la progresiva expansión

⁶¹ “Como ministro de Defensa de Uribe, dio los más duros golpes contra la guerrilla pero también afrontó el escándalo por las ejecuciones extrajudiciales de personas que fueron asesinadas y presentadas como guerrilleros y paramilitares muertos en combate. El escándalo de los falsos positivos golpeó su candidatura a la presidencia, como también la Operación Fénix, el bombardeo sobre una zona de la selva de Ecuador en el que murió, en marzo de 2008, el líder rebelde Raúl Reyes y por la cual la justicia ecuatoriana abrió un proceso en contra de Santos”, ver más en **BBC Mundo**, “Juan Manuel Santos: Pragmático y controvertido”, 4 de agosto de 2010, versión en línea.



territorial del paramilitarismo; el desprestigio que generan métodos de guerra como el secuestro y el uso de cilindros bomba y minas antipersonal; y la deslegitimación que proyecta el manejo de recursos provenientes del narcotráfico, entre otros”⁶².

De este modo, las FARC-EP optaron por alcanzar sus objetivos y satisfacer sus intereses atendiendo a una opción que, invierte la fórmula del prusiano Carl Von Clausewitz –*al priorizar a través de la política los logros de los objetivos trazados por la guerra*- En este sentido, el trasfondo de los acuerdos de paz, será en efecto, garantizar la sobrevivencia y la proyección de los intereses en juego de cada una de las partes en disputa, transitando en este caso a través de los acercamientos de índole “secreta” y posteriormente hacerlos públicos en función del diseño de lo que vendrá a ser una *hoja de ruta* para la paz.

Una tarea que resulta favorecida en buena medida por acercamientos previos y de contacto con la insurgencia, emprendidos por figuras políticas como Augusto Ramírez Ocampo, Álvaro Leyva y el actual presidente, Juan Manuel Santos, quienes se convirtieron en punto de enlace con la insurgencia durante los años de 1996 a 1998⁶³. Por su parte, la guerrilla al mando de uno de sus comandantes, Alfonso Cano, se encargará de dar viabilidad a este tipo de contactos que se insertan dentro de lo que denominaron “Plan Renacer”, entre el 2008 y el 2013, tiempo a partir del cual se buscó experimentar un nuevo *modus vivendi* para una guerrilla afectada por las acciones de combate de la Fuerza Pública, siendo esto la antesala de una aproximación de diálogo con el gobierno colombiano a través de la mediación internacional.

EL TRASFONDO POLÍTICO DE LOS ACUERDOS DE LA HABANA

Bajo la idea de *-contender en la guerra, sin alcanzar la victoria de una de las partes-*, llevó precisamente en el conflicto armado colombiano a situarse en un “punto de empate”, dentro del cual, la propia guerrilla de las FARC-EP aceptarán los efectos negativos que tuvo para la propia organización, la ejecución del Plan Patriota del gobierno de Uribe, cuyos “costos se presentaron no sólo en términos territoriales, sino también en pérdidas políticas, particularmente en su retaguardia nacional, es decir en la zona del Bloque Oriental y del Bloque Sur. En estos territorios, que según un análisis del Estado Mayor Central de esa guerrilla, significó la pérdida del trabajo organizativo de muchos años cuando el territorio fue ocupado por el Ejército e incluso por los herederos del paramilitarismo”⁶⁴.

A partir de ello, la insurgencia de las FARC-EP se trazarán como estrategia, retomar el trabajo político a través de la difusión y fortalecimiento de los Núcleos Bolivarianos en diferentes lugares de Colombia, con miras a afianzar la estructura del Movimiento Bolivariano y por ende, difundir los planteamientos ideológicos emprendidos por el entonces mandatario venezolano, Hugo Chávez Frías. Ahora bien, en términos de estos primeros acercamientos entre la insurgencia y el gobierno de Santos, sin duda, el

⁶²Centro Nacional..., op.cit., p. 18.

⁶³Ibid., p. 206.

⁶⁴Ibid, p. 300.



clima de confianza entre las partes derivará del papel de buenos oficios emprendido por los facilitadores, cabe señalar que en la reunión de Río de Oro (departamento del César, Colombia), se determinó el acompañamiento del diálogo por parte de Cuba, Noruega y Venezuela, siendo este último país quien fungiera como sede para dos reuniones en los territorios de La Orchila y Barinas⁶⁵.

En ese mismo contexto, cabe señalar algunos aspectos decisivos y también diferenciales en los planes de gobierno ejecutados por los mandatarios Uribe y Santos, que se enmarcan precisamente en transitar, según lo indicó el diario de la BBC, “haciendo un giro desde la derecha autoritaria hacia el centro republicano, que alejaba al país del camino reaccionario de Uribe y de regreso al camino de la tradición liberal: institucional, consensual y reformista”⁶⁶. Esto se explica, por ejemplo, la importancia del gobierno de Santos por reestablecer las relaciones diplomáticas con su homólogo venezolano, Hugo Chávez, tras un sinnúmero de fricciones y altercados previos, los cuales propiciaron el congelamiento prolongado de las relaciones entre los ambos países limítrofes.

Entre tanto, en agosto de 2012, en medio de las rivalidades públicas que enfrentaban Uribe y Santos, el primero se encargó de difundir ante los medios de comunicación, la primicia de los acercamientos “secretos” o clandestinos entre gobierno de su ex ministro de defensa y en ese momento presidente en turno de Colombia y la insurgencia de las FARC-EP, hecho por el cual exigía una postura clara y abierta del presidente Santos ante la opinión pública colombiana sobre el tema.

Así, la existencia de diálogos de paz con las FARC-EP fue presentada oficialmente por el gobierno a la opinión pública el 4 de septiembre del 2012. Instalando la mesa de conversaciones en Oslo, Noruega, el 18 de octubre del mismo año. Para lo cual, el gobierno de Santos seleccionó un equipo negociador con un determinado perfil, el cual encabezaba el ex ministro, Humberto de la Calle; Luís Carlos Villegas, presidente de la ANDI y presidente del Consejo Gremial; Sergio Jaramillo, Alto Comisionado de Paz; Frank Pearl, ex comisionado de paz; el general (r) Oscar Naranjo, ex director de la Policía Nacional (2007-2012); y el general (r) Jorge Enrique Mora, quien fuera comandante del Ejército entre 1998 y 2002.

Por su parte, las FARC-EP estuvieron representadas por Iván Márquez, miembro del Secretariado; Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor Central; Andrés París, miembro del Estado Mayor Central y de la Comisión Internacional; Marco León Calarcá, miembro de la Comisión Internacional; Rodrigo Granda, miembro del Estado Mayor Central; Rubén Zamora, comandante político del Frente 33; y el sargento Pascuas, uno de los fundadores de las FARC-EP, asesorados por Pablo Catatumbo, miembro del secretariado e ideólogo del Movimiento Bolivariano.

Entre los primeros encuentros y desencuentros de las recién inauguradas mesas de diálogo, se dio como positivo el anuncio de carácter unilateral de un cese al fuego, seguido de la suspensión del secuestro de carácter extorsivo por parte de la insurgencia armada. Asimismo, otro de los hechos que

⁶⁵Ibid, pp. 302, 316.

⁶⁶Wallace Arturo, “Santos y el uribismo: un divorcio que retrata a la política colombiana”, en **BBC Mundo**, Bogotá, 10 de junio de 2014, versión en línea.



pone a prueba la perdurabilidad de los acercamientos, se dio cuando el 1 de diciembre de 2012, el Ejército colombiano bombardeó un campamento de la guerrilla en la localidad de Ricaurte (Meta), dando de baja a 20 de sus integrantes. En retaliación, las FARC-EP secuestraron a dos policías en el departamento del Valle del Cauca a finales del mes de enero de 2013. A pesar de los hechos ocurridos, ninguna de las partes se retiró de la mesa de diálogo, una vez se concretó la liberación de los policías retenidos, la tensión disminuyó y se continuaron las conversaciones en medio de las tensiones propias de la confrontación armada.

Una vez establecidas las delegaciones tanto del gobierno como del movimiento guerrillero, se comenzó durante cuatro años a partir del 2012, un -tiro y afloje- en la discusión de los temas primordiales de una agenda directamente vinculada a “asuntos de Estado”, acompañados de los gobiernos de Noruega y Cuba, en condición de garantes; y por parte de Venezuela y Chile, quienes estuvieron presentes en calidad de acompañantes. Entre tanto, Estados Unidos participó a través de su enviado especial, Bernie Aronson, durante el largo proceso de redacción del texto conformado por trescientas páginas, divididas en los siguientes seis rubros principales:

El primer tema de la agenda fue el diseño de una Política de Desarrollo Agrario, el segundo se centró en el tema de la Participación Política, el otro lo denominaron Fin del Conflicto, seguido del aspecto vinculado con la Solución al problema de las Drogas ilícitas; el tema de Víctimas: Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No repetición; y por último, el que denominaron como Implementación, Verificación y Refrendación.

Sobre cada uno de estos temas, la oficina del Alto Comisionado para la Paz⁶⁷, se encargó de diseñar un tipo de cuadernillo que presenta de manera clara e ilustrada, una síntesis de los contenidos de los Acuerdos de Paz de La Habana, cuya firma se dio, previo a un cese definitivo del fuego que ambas partes firmaron en Cuba, el 23 de junio de 2016.

Posteriormente a esta primera firma que contó con la presencia de mandatarios de diferentes países provenientes de América Latina, Europa y otras partes del mundo, los negociadores de ambos bandos decidieron ratificar los Acuerdos de La Habana, pero en esta ocasión en territorio colombiano, para lo cual se dieron cita en la Cartagena de Indias, el 26 de septiembre del 2016. Se trató de un evento multitudinario, al cual acudieron por lo menos 17 jefes de Estado, 27 cancilleres, y 3 expresidentes, estuvo presente también el entonces secretario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Ban Ki-Moon, además de funcionarios de organismos multilaterales como la CEPAL, el FMI, la OEA, entre otros; reuniendo un total de 2,500 invitados, siendo los medios de comunicación nacional e internacional, los más interesados en registrar ante los ojos del mundo este momento crucial entre ambos adversarios históricos.

Previo al encuentro de Cartagena, representantes de varios países del mundo interesados en invertir en la etapa de reconstrucción de la paz en Colombia, acordaron entregar aportaciones económicas o brindar colaboración técnica. En ese sentido, la Alta representante de la Unión Europea para Asuntos

⁶⁷Página oficial en www.altocomisionadoparalapaz.gov.co



Exteriores, Federica Mogherini, ofreció a Colombia un aporte de 575 millones de euros. Dichas ayudas también consideraban mecanismos de asistencia técnica rural y préstamos cercanos a los 400 millones de euros, en los cuales su enviado especial, en este caso de Eamon Gilmore, se aseguraría de avanzar en estas gestiones, una vez se firmara el acuerdo de paz definitivo, tal como lo aseguró la representante europea a la canciller colombiana en reunión acordada en Bogotá⁶⁸.

En ese mismo sentido, durante una visita oficial que hizo el presidente Santos a Washington para entrevistarse con el presidente Barack Obama, se habló de la posibilidad de establecer un “Plan Colombia 2”, o también conocido como - Paz Colombia- en el posconflicto, lo que implicaba una solicitud del ejecutivo al Congreso de EE.UU. por un monto inicial de 450 millones de dólares previsto para el 2017⁶⁹. Sin embargo, estos auxilios cabildados por el gobierno colombiano comenzaron a tambalear, tan pronto y una semana después de la euforia en Cartagena, cuando los colombianos a través de un plebiscito, celebrado el 2 de octubre del 2016, dijeron NO al avance de lo pactado en La Habana. Dicho resultado sorprendió no sólo a la opinión pública nacional, sino también internacional, quienes en sus encuestas auguraban una aplastante victoria por Si de dichos acuerdos.

En seguida, cuatro días después del rechazo en las urnas a los contenidos de los Acuerdos de la Habana, desde Oslo, los garantes de estas mismas negociaciones de paz, este caso de Noruega, darían a conocer mediáticamente el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al mandatario colombiano Juan Manuel Santos. Esto como una forma de dar un halo de aliento y evitar, según los promotores del Nobel, “que el proceso de paz no muera tras el fracaso en el referendo”. Por su parte, el recién galardonado presidente Santos declaró al programa televisivo *Hard Talk* de la BBC, “gratitud a los noruegos porque durante seis años estuvieron apoyándonos, desde las conversaciones secretas”⁷⁰.

En este sentido, los países garantes de las negociaciones en el caso del conflicto armado colombiano, concretamente Noruega y Cuba, pero también los acompañantes, Chile y Venezuela, defenderían el largo trabajo de acercar a dos contendientes de este conflicto, quienes optaron en medio de las armas por acudir al llamado de la mesa de diálogo. A esta misma iniciativa de apoyo e impulso por continuar en dirección a la etapa siguiente del posconflicto, se adhirió la propia iglesia católica a través de su máximo jerarca, el Papa Francisco I, quien precisamente aceptó un encuentro como intermediario entre el nuevo Nobel de Paz, Juan Manuel Santos y su principal adversario en esta consulta popular como fue el caso de Álvaro Uribe Vélez, los dos sentados cara a cara y en el mismo escritorio con el Papa en la sede del Estado del Vaticano.

Sobre este encuentro en el Vaticano, cabe señalar que previo a ello, en Colombia se realizó un acelerado proceso de reforma y ajustes al documento de La Habana, al texto rechazado por un

⁶⁸“La Unión Europea anunció más ayuda para posconflicto”, en periódico el Tiempo, Bogotá, 26 de mayo de 2016. Versión en línea.

⁶⁹ Fuentes Javier y Marcos Ana, “La victoria de Trump llena de incertidumbre el apoyo de Estados Unidos al proceso de paz en Colombia”, en Diario el País, Madrid, 9 de noviembre, 2016. Versión en línea, www.internacional.elpais.com

⁷⁰ **BBC Mundo**, “Santos sobre el Premio Nobel de la Paz: fue un regalo del cielo y medio un gran impulso”, 10 de diciembre, 2016.



margen del 50,2% en las urnas que dijo NO, frente a los que votaron por el SI, que se ubicó en el 49,7%, sin dejar de considerar un abstencionismo del 60% de la población, considerado uno de los más altos en la historia electoral de Colombia. En ese plan de modificación extra rápido del texto previo a concluirse el 2016, se insertaron y adecuaron varios de los aspectos sugeridos por los principales críticos de este primer acuerdo, tal como lo advirtió el ex presidente Álvaro Uribe, señalando que “el acuerdo de La Habana tiene impunidad abierta y disfrazada, abierta porque el Gobierno aceptó que el narcotráfico sea conexo con el delito político, por ende el cartel de cocaína más grande del mundo no tendrá cárcel, ni serán extraditados”⁷¹.

De este modo, la versión última asumió el nombre de “Acuerdo final para el Fin del Conflicto”, con este nuevo apelativo, el texto se firmó entre las dos partes mediante una reunión cerrada y menos vistosa por los reflectores mediáticos que se dieron cita el pasado 24 de noviembre en las instalaciones del Teatro Colón de Bogotá, por lo que de manera “informal” se les conoció como los Acuerdos del Teatro Colón. Acto seguido, el documento se radicó en la misma fecha ante el Congreso de la República para su estudio, ratificación e implementación, obteniendo *fast track* el resultado que le daba vigencia y continuidad para su operatividad a partir de enero de 2017 en adelante.

LOS RETOS DEL ACUERDO FINAL PARA EL FIN DEL CONFLICTO

Cuando se habla de planes para reconstruir la paz, o lo que mediáticamente se conoce como avanzar en la etapa del posconflicto, sobrevienen diversos cuestionamientos y uno esencial en todo esto tiene que ver precisamente con el financiamiento de la paz. ¿Cómo obtener los recursos para asumir los costos del financiamiento de la paz en los años venideros? ¿Qué costo deberán asumir los colombianos en términos del proyecto nacional para hacer viable lo pactado en el Acuerdo Final para el fin del Conflicto?

En ese sentido, las respuestas a estos interrogantes estarán por definirse en los años que conlleve hacia delante consolidar una paz duradera, en medio de un conflicto armado que sigue vigente, mientras permanezcan en activo más organizaciones al margen de la ley: la propia guerrilla del ELN, los paramilitares, las bandas criminales, los carteles de la droga “familiar”, entre otros actores dispersos o ejerciendo lo que el teórico francés Michael Foucault, denominó como: los espacios del “micropoder”.

En estos primeros meses del 2017, tras el aval al contenido del acuerdo por parte de los poderes en Colombia, se inicia una etapa crucial de desmovilización del aparato guerrillero y entrega de armas, que según algunos de sus dirigentes y recordando la propia voz de su máximo líder y figura ideológica: Manuel Marulanda Vélez, advertía que cualquier desmovilización debía de hacerse conservando las

⁷¹ Y continua diciendo Uribe, “disfrazada, porque el Gobierno dice que sí habrá justicia para el caso de atrocidades, pero no. Porque las FARC les bastará con reconocer a tiempo un delito atroz para no ir a la cárcel y para que les den plena elegibilidad política”. Ver más en **NOTICIAS RCN**, “Uribe: El Acuerdo de la Habana tiene impunidad abierta y disfrazada”, Bogotá, 2016. Versión en línea a través de www.noticiasrcn.com



armas y además, considerar que un acuerdo exigía necesariamente la convocatoria a una reforma constitucional. Por esta razón, el sinnúmero de aspectos que aborda el texto del acuerdo tiene que ver como ya se mencionó antes, con asuntos de Estado, comenzando por el primer rubro dedicado al tema prioritario de la distribución del territorio y la selección de áreas de reservas naturales (ricas en recursos estratégicos), rutas, además de lo que en el texto se denomina como identificación de una "frontera agrícola", indispensable para la seguridad alimentaria de cualquier nación.

Otros de los asuntos prioritarios que están presentes en la consolidación futura de la paz, tiene que ver con el papel de la verificación internacional. Un rol que asumió la ONU a través de sus delegados, quienes por cierto en fechas recientes han sido cuestionados por involucrarse en actividades inadecuadas con la insurgencia; además de sumarse en este proceso de vigilancia del proceso a las propias FFAA de Colombia y la Policía, encargadas de coordinar la labores para la reinserción a la vida civil de un número de por lo menos 6000 combatientes de guerrilla, ubicados en las denominadas "zonas veredales", convertidas en áreas de tránsito, aisladas de los núcleos urbanos, dedicadas al agrupamiento de las FARC-EP durante el proceso de reinserción de sus miembros a la vida civil.

Derivado de lo anterior, y expuesto en los propios términos del Acuerdo final, la paz se asume con un alto costo económico en momentos en el que los ingresos de la nación están desprovistos de una fuente vital como los dividendos obtenidos por la venta de crudo. Recordemos que desde el año 2014, se desplomó el precio internacional del barril de petróleo y, países como Colombia, han tenido que asumir sus propios gastos recurriendo a incrementos fiscales como la reciente ley de reforma fiscal formulada por el Ejecutivo, y aprobada el pasado mes de diciembre en plenas festividades navideñas por el legislativo, cuyo efecto comenzará a resentir el bolsillo de los colombianos a inicios del nuevo año fiscal. El objetivo de la reforma fiscal consiste en recuperar a través del cobro de impuestos, los \$ 24 billones de pesos que dejó de percibir el Estado en estos últimos años derivados de la renta petrolera y con lo cual, el 60% de los productos que hacen parte de la canasta básica familiar, se encarecerá en adelante un 3% más, al considerar que el IVA aplicado a un mayor número de bienes y servicios pasará del 16% a un cobro del 19%.

El otro aspecto fundamental, el cual ha causado posturas divergentes entre los colombianos, incluyendo el No en el plebiscito, deviene precisamente del complejo tema de la justicia transicional. Ya que se tendrá que definir los criterios idóneos para castigar los crímenes y violaciones a Derechos Humanos. Las primeras realizadas por integrantes de la guerrilla y en segundo caso por la Fuerza Pública en cumplimiento de sus funciones, lo que daría lugar a múltiples interrogantes al respecto, por considerar que se lleguen a eximir de forma inequitativa delitos efectuados tanto por los integrantes de las FARC y en su caso, se termine por acusar a varios de los comandantes militares como responsables de las actuaciones de sus subalternos, un aspecto que contraviene la legislación internacional como el Estatuto de Roma.

Con respecto al tema del narcotráfico, resulta significativo que a últimas fechas, y visto desde una perspectiva continental, la rentabilidad y el control del trasiego de estupefacientes se haya trasladado de las manos de los carteles y demás organizaciones colombianas vinculadas a este negocio a concentrarse en manos de los carteles mexicanos. Esa merma en la capacidad de control del negocio



de las drogas, permite de manera muy realista argumentar que, al día de hoy, las FARC funjan de modo distinto y ya no se equiparen como tal a “un cartel, pues no controlan el mercado, no tiene rutas propias, sus nexos son de intercambio más no de dominio, y en los últimos años se han encaminado a priorizar otras actividades como la minería ilegal y el contrabando, mientras los carteles mexicanos ganan posiciones en el espectro transnacional del narcotráfico”⁷².

Por último, con respecto a las actuales condiciones geopolíticas en el continente y en medio del ascenso a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump, rondan distintas versiones e incertidumbre frente a la continuidad en el financiamiento en los planes de ayuda de corte militarista encabezados por los estadounidenses hacia Colombia en esta nueva etapa inaugural del posconflicto. Quizás pueda suceder que Trump, implemente para el continente americano, criterios como los que ha sugerido en términos del gasto militar para Europa a través del quehacer de la OTAN, aduciendo que todos pongan más de su bolsillo para cubrir los gastos generales en esa materia. En tal caso, Colombia tendría que ajustar mejor las finanzas de su erario público, reajustarlo más de que ya está, y con ello comenzar a liquidar los gastos propios de una abultada nómina que incluirá, no sólo mantener o reducir el número de sus cuadros de la Fuerza Pública, sino que además, se le agrega una partida destinada al pago o subsidio a combatientes de la guerrilla de las FARC, tal como se estima dentro del propio texto del Acuerdo Final para el fin del Conflicto.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Explicar las razones de fondo que conllevaron a establecer una agenda de puntos concernientes a los “asuntos de Estado” entre el gobierno del presidente Santos y los actuales dirigentes de la guerrilla de las FARC-EP, tras más de cinco décadas de enfrentamiento armado, implicó una revisión histórica que de entrada, permita puntualizar en aquellos -errores de origen- *ah doc* a la configuración misma del Estado colombiano.

Problemas añejos, vinculados a criterios de exclusión de grupos sociales en el quehacer mismo de la política, dando lugar a lo que se mencionó a través del pensamiento de Gaitán como la configuración en Colombia de dos tipos de país: el país político y el país nacional. Muchas veces uno de espaldas al otro, con escasa conciliación y donde la élite política centrada en la vertiente partidista dominante de los conservadores y liberales, frenaron en la mayoría de las veces, incluyendo hasta los tiempos actuales que, terceras fuerzas pudieran sobreponerse a un régimen que se sigue pintando de azul y de rojo.

Comprender los alcances del propio conflicto armado colombiano con sus distintas facciones armadas en la ilegalidad, da cuenta de esa sumatoria amplia de espacios para el ejercicio de “micropoderes” que contienden entre sí. Más de una guerrilla, aunado a autodefensas campesinas (paramilitares), bandas criminales ligados al fenómeno del narcotráfico que en esencia, contienden por el dominio de

⁷² Periódico el Espectador, op.cit., p. 11.



rutas y ejes de producción para el trasiego de estupefacientes, cada vez menos redituables, no por la falta de demanda, sino quizás por la movilidad que ha tenido el control real del negocio ilícito de las drogas desde México a través de sus respectivos intermediarios extendidos a través de rutas de dominio que cubren el continente y se extienden hacia otras latitudes y continentes.

La propia geopolítica de la posguerra fría en nuestro continente, pero en concreto en el conjunto de la América Latina y el Caribe, y en la propia realidad colombiana, da cuenta de un nuevo reacomodo de las piezas de este importante juego de ajedrez. Para comenzar, surge una limpieza extrema en términos de erradicar gobiernos contrarios a los fines del hegemon continental, vía acusaciones de corrupción, para ello, por ejemplo, se crearon los *Panamá Papers*, y otras tácticas como las actuales del llamado “caos controlado”, como acontece en México y otros países de la región. Pero también desestimulando viejos movimientos guerrilleros como sucedió con las FARC-EP, cuyos móviles de acción estarán condenados a su conversión o desaparición dentro de la actual estructura reinante, evitando a toda costa que resurjan esas viejas simpatías con el nuevo eje del mal del siglo XXI: China, Rusia e Irán.

En esa correlación de ideas, avalar un proceso de paz en Colombia tiene que ver en mucho en cómo desarticular la presencia de potencias extra-regionales que en medio de la actual geopolítica mundial de la posguerra fría, pretendan vulnerar los criterios de defensa *monroista* del continente americano. Para ello, se afianzan cada vez más en nuestra región los gobiernos de corte neoconservador y neoliberal, aunado a una mayor presencia militar que, tras la llegada del presidente Trump, al igual que lo que pretende con el muro en la frontera con México, tendremos que pagar a un mayor y más alto costo por la defensa y seguridad en nuestros países, una factura que estarán por cobrarse próximamente a países como Perú, en cuyo territorio amazónico se tiene prevista la pronta construcción de nuevas bases militares, mejor conocida como Centro de Operaciones de Emergencia Regional, prevista para comenzar a funcionar en poco menos de un año, al igual que la siguiente base militar en la región de la América del Sur entre los países de Argentina, Paraguay y Uruguay.

BIBLIOGRAFÍA

Andersons Benedic, **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Beaufre, **Introducción a la Estrategia**, Editorial Struhart & Cia, Buenos Aires, 1982.

Bergquist, **Café y conflicto en Colombia, 1886-1910**, Medellín, 1981.

Bolívar Simón, “Carta de Jamaica”, en Pabón Núñez, Lucio. **El Pensamiento Político del Libertador**, Instituto Colombiano de Estudios Históricos, Bogotá, 1955.

Buitrago Francisco, **Estado y Política en Colombia**, Editorial Siglo XXI, Bogotá, 1984.



Bushnell David, **Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días**, Editorial Planeta, Bogotá, 1998.

_____, “Política y partidos en el siglo XIX algunos antecedentes históricos”, en Sánchez Gonzalo, **Pasado y Presente de la Violencia en Colombia**, CEREC, Bogotá, 1991.

Centro Nacional de Memoria Histórica, **Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013**, Imprenta nacional de Colombia, Bogotá, 2014.

Cosoy Natalio, “¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia?”, en **BBC Mundo**, Bogotá, 24 de agosto de 2016, versión en línea.

Dávila Francisco, **Globalización integración. América Latina, Norteamérica y Europa**, Editorial Fontamara, México, 2002.

Echandía Camilo, “Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia”, en Deas Malcom, **Reconocer la guerra para construir la paz**”.

Fuentes Javier y Marcos Ana, “La victoria de Trump llena de incertidumbre el apoyo de Estados Unidos al proceso de paz en Colombia”, en **Diario el País**, Madrid, 9 de noviembre, 2016. Versión en línea, www.internacional.elpais.com

García Antonio, “Colombia: Medio Siglo de historia contemporánea”, en **América Latina: Historia de Medio Siglo. 1 América del Sur**, Editorial Siglo Veintiuno, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, México, 2001.

Gellner Ernest, **Naciones y Nacionalismo**, Alianza editores, Madrid, 1993.

Guibernau Montserrat, **Los Nacionalismos**, Editorial Ariel, Madrid, 1996.

Hernández Almicar, “¿Las FARC, pobres? ¡las guacas!”, en **Revista Credencial**, Bogotá, 2003.

Hernández –Vela salgado Edmundo, **Diccionario de Política Internacional**, Editorial Porrúa, México, 2002.

Jaramillo Castillo Carlos Eduardo, “La Guerra de los Mil Días”, en **Nueva Historia de Colombia**, Ed. Planeta, Bogotá, 1998.

Losada Rodrigo, “Violencia y elecciones en Colombia: año 2000”, en Giraldo Fernando, Muñoz Patricia y Losada Rodrigo, **Colombia: Elecciones 2000**, Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2001.



Mantilla Luis Carlos, “La Iglesia Católica en Colombia. Entre la tensión y el conflicto”, en la **Revista Credencial Historia**, Edición 153, Bogotá, Septiembre, 2002.

Marín Taborda Iván, “La Hegemonía Conservadora”, en **Nueva Historia de Colombia**, Editorial Planeta, Bogotá.

Martínez Frederic, **El Nacionalismo cosmopolita. La referencia Europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900**, Banco de la República de Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001.

Ortiz Román, “Guerrilla y narcotráfico en Colombia”, en **Cuadernos de la Guardia Civil. Revista de Seguridad Pública**, Madrid, Núm XXII, 2000, p.7, versión digital en el portal de internet www.ugr.es

Palacios Marco, **Entre la legitimidad y la violencia 1875-1994**, Editorial Norma, México, 1995.

_____, **Entre la Legitimidad y la Violencia 1875-1994**, Editorial Norma, México, 1995.

Pécaut Daniel, **Orden y Violencia en Colombia 1930-1954**, Editorial Siglo XXI, México, 1987.

Periodico el Espectador, “¿Las Farc son el mayor cartel del mundo?”, Bogotá, 5 de octubre, 2016, www.elespectador.com

Pizarro Leongómez Eduardo, **Insurgencia sin Revolución. La Guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada**, Tercer Mundo Editores, IEPRI- Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1996.

Rabasa Angel y Chalk Peter, **Colombian Labyrinth. The synergy of drugs and insurgency and its implications for regional stability**, RAND Co., Los Ángeles, California EE.UU, 2001.

Rangel Alfredo, **Colombia: Guerra en el fin de siglo**, Tercer Mundo Editores, Universidad de los Andes, Bogotá, 1998.

Rodríguez Gina Paola, “Elites, conflicto y narcotráfico en Colombia”, en www.docentes.unal.edu.co.

The Center for International Policies, **Colombia project. Information About the combatants**, en ANIF. Informe Semanal, No. 522, marzo, 2000.

Tokatlian Juan Gabriel y Ramírez José Luis, **la Violencia de las Armas en Colombia**, Fundación Alejandro Ángel Escobar, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.



PAGINAS ELECTRÓNICAS

BBC Mundo, “Juan Manuel Santos: Pragmático y controvertido”, 4 de agosto de 2010, versión en línea. Embajada de Estados Unidos en Colombia. <http://usembassy.state.gov/>

FARC-EP. www.farc-ep.org y <http://six.swix.ch/farcep/Pleno/legalizar.html>

Gobierno de los Estados Unidos <http://www.state.gov/g/inl/rls/nrcrpt/2000/883.htm>

Ministerio de Defensa de Colombia <http://www.mindefensa.gov.co/>

Strategy Studies Institute (SSI) <http://www.carlisle.army.mil/ssi/index.html>

The Center for International Policys <http://www.ciponline.org/colombia/aid>

www.movimientobolivariano.org/manifiesto.htm

www.altocomisionadoparalapaz.gov.co “La Unión Europea anunció más ayuda para posconflicto”, periódico El Tiempo, Bogotá, 26 de mayo de 2016.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Diario **MILENIO** (México)

Periódico el **ESPECTADOR** (Colombia)

Periódico **WASHINGTONPOST** (Estados Unidos)

Revista **CREDECIAL**. (Colombia)